

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



EL PROBLEMA DE LA INTUICIÓN EN LA FENOMENOLOGÍA DE EDMUND HUSSERL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

CABALLERO ROJAS MIGUEL ÁNGEL

Asesor:

Dr. Pedro Enrique García Ruiz

Ciudad Universitaria. D.F.

Marzo de 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

*A todos mis compañeros del Equipo de Lucha Olímpica de Ciudad Universitaria,
que me motivaron hasta concluir mi licenciatura.*

A mi familia por el apoyo que recibí para concluir esta tesis.

*A todos aquellos que me apoyaron, me dieron un poco de su atención y creyeron
en mi.*

INDICE:

INTRODUCCIÓN.....	4
I. LA INTUICIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LA FENOMENOLOGÍA DE HUSSERL.....	12
a. Distinción entre las intuiciones sensibles y categoriales.....	17
b. Distinción entre percepción e intuición.....	23
c. Distinción entre intuición, verdad y representación.....	29
II. LAS INTUICIONES DE ESENCIAS	35
III. LA CIENCIA DE INTUICIONES.....	51
IV. CONCLUSIONES.....	64
BIBLIOGRAFÍA.....	77

Introducción: El Principio de todos los principios.

“Pero basta de teorías absurdas. No hay teoría concebible capaz de hacernos errar en punto al principio de todos los principios: que toda intuición en que se da algo originariamente es un fundamento de derecho del conocimiento; que todo lo que se nos brinda originariamente (por decirlo así, en su realidad corpórea) en la “intuición”, hay que tomarlo simplemente como se da, pero también sólo dentro de los límites en que se da.” (Husserl, 1913, p. 58)

Cuando escuchamos la palabra intuición en el lenguaje común, nos es irresistible asociarla con los movimientos espirituales y parapsicológicos, con las teorías “metafísicas” y con las pseudociencias. Desafortunadamente, estas disciplinas han tomado el concepto de intuición de la manera más oscura e increíble posible, definiéndola como un presentimiento o una clarividencia para percibir objetos y situaciones más allá de nuestros sentidos y peor aún, de nuestra mente.

No sé a ciencia cierta cuándo fue el que la intuición dejó de ser tema de la filosofía para llegar a ser uno de los elementos más poderosos de las pseudociencias. Una posible explicación es que el concepto de intuición que nació en la Edad Media, precisamente en el periodo escolástico, se haya decantado en términos de percepción extrasensorial, refiriéndose a un modo de contemplar las ideas internamente, es decir, la definición de intuición como un ver por dentro. Puede que aquí se le haya tomado erróneamente como un ver más allá y que los ocultistas famosos les haya dado la preeminencia a la hora de ejercer sus oscuros oficios. Es así como la historia del concepto de intuición es desgraciada y

lamentablemente en la actualidad, donde reinan el positivismo y las ciencias empíricas, sea tema de risa y diversión.

La mayoría de la gente piensa que la intuición es parapsicológica y está asociada a lo femenino, a los niños índigo, al karma, y más aún, a la clarividencia y a la telepatía. Es más, la ciencia psicológica no la toma en cuenta porque la considera metafísica y sin ninguna funcionalidad en terapia y conducta. Sólo un psicólogo de prominente fama estudió a la intuición, pero la relacionó con lo mítico, lo oculto y lo profético. Fue Carl Gustav Jung el que formó la teoría de los *Tipos Psicológicos* dándole a la intuición el honor de ser una de las cuatro funciones cognitivas principales, definiéndola como la facultad de aprehender significados ocultos provenientes del inconsciente colectivo. Aún así, todo esto no nos es más que confuso y no tiene relación alguna con el sentido filosófico que realmente tiene la intuición. Pero dejemos de lado a las definiciones de la intuición provenientes del vulgo y las pseudociencias y centrémonos en una teoría filosófica confiable: la fenomenología.

Antes de la Edad Media no existía un concepto claro de intuición, sino los conceptos de inteligencia e intelecto tomados desde Aristóteles. Antes de eso, Platón (*Rep.* L. VI 510 a) reconocía cuatro formas de aprehender y saber las cosas: *eikasía* o la imaginación, *pistis* o la creencia, la *dianoia* o razón, y la *noesis* o la inteligencia. Esta última más parecida a lo que nosotros trataremos de explicar como intuición. La *noesis* era la contemplación misma de las ideas y para llegar a ella se necesitaba una larga formación física, pedagógica y académica. (*Rep.* L. VII 539 e)

Para Aristóteles (*De Anima* 429 a), la *noesis* pasó como una parte de la facultad intelectual del alma, es decir, de las tres funciones del alma, la inteligencia es aquella que permite hacer uso de un lenguaje y sobre todo, planificar el futuro. En la inteligencia residen la *noesis* y la *dianoia*, es decir, la intelección y la razón.

En la Edad Media no hubo mayor avance más que inventar propiamente el concepto de intuición como una contemplación interna, ya que el problema importante era saber la realidad de las ideas, por lo que tanto la intuición de los realistas como el lenguaje de los nominalistas jugaron el papel central dentro de las discusiones escolásticas.

En la Edad Moderna, Descartes (1701, p. 114) definió a la intuición como “la concepción de un espíritu sano y atento, tan distinta y tan fácil que ninguna duda quede sobre lo conocido, la concepción firme que nace de un espíritu sano y atento por las luces naturales de la razón”. Esta es una definición muy racionalista y hace una clara alusión a las relaciones inmediatas entre ideas claras y distintas. Por el contrario, los materialistas como Hobbes (*Leviatán*, p. 34) no hicieron mucho caso a las facultades intelectivas, mostrando sobre todo interés por el lenguaje y la razón y fue Hume (*Ensayo sobre el entendimiento* p. 56) quien más se acercó a la noción fenomenológica de la intuición al tratar de inquirir sobre una facultad que nace del sentimiento de creencia, es decir, una creencia tan rápida y dada al hábito que ya formaba un sentimiento, y esto se trasladaba al mundo de los valores y cualidades ocultas de las cosas. Eran los comienzos de una intuición sentimentalista.

Es así como dentro de las discusiones entre los racionalistas y empiristas se dio nacimiento a la problemática de las formas de aprehensión del

conocimiento, dando un giro hacia el lenguaje y promoviendo dos de los más importantes objetos mentales en conjunto con las habilidades lógico-intelectivas: las verdades de razón y las cuestiones de hecho. Las primeras consistían en relaciones entre conceptos mientras que las segundas eran cuestión de verificación por medio de la experiencia. La intuición (cartesiana) y la percepción cobraron un gran valor al ser vistas como las facultades básicas del conocimiento y no fue sino hasta que Kant (*KRV* B29) las analizó, separando claramente las facultades cognitivas de las cuestiones lógicas, es decir, sensibilidad y entendimiento. Así, propuso, para tener claridad en nuestro modo de conocer a los enunciados analíticos y sintéticos y los juicios a priori y a posteriori.

La intuición para Kant (*KRV* B33) es el modo de relacionar al sujeto con el objeto y es vista por éste filósofo como la facultad primaria por antonomasia, aún anterior a la misma percepción. Distinguía también entre intuiciones puras e intuiciones sensibles y todavía propuso las intuiciones intelectuales (*KRV* B307), pero nunca desarrolló tal concepto al negar la verdadera aprehensión de los noúmenos. Así, el espacio y el tiempo sin objetos eran vistos como intuiciones puras, es decir, sin contingencias ni cambios, facultades que con o sin fenómenos existen en el psiquismo humano. Cuando hay fenómenos hay intuiciones sensibles y éstas se logran por medio de la percepción. Así, para Kant, las intuiciones eran una facultad de entrada y de estructura del psiquismo y no formaban parte del entendimiento, sino más bien de la estética, es decir, la sensibilidad.

Las intuiciones intelectuales postkantianas como las de Schelling y Hegel (*Enciclopedia*, § 446) eran vistas como aprehensiones de ideas formadas por el espíritu humano y estaban más cerca del sentimiento que de la razón y de las

facultades sensibles. En el romanticismo es donde cobra fuerza la noción de intuición como presentimiento al juzgar y aprehender de manera inmediata los valores de la cultura. De ahí pasemos a la fenomenología.

La fenomenología de Husserl es el método que intenta captar y formular esencias para crear conocimientos objetivos, claros y distintos. A su vez, es una descripción de los estados y funciones de la conciencia con las cuales aprehendemos el mundo de los fenómenos. Esto significa crear un método para la constitución mental de los objetos. La fenomenología consiste en un método de reducciones que simplifican en tres tiempos los objetos del mundo natural para llegar a las esencias. Así, los objetos se transforman en conceptos en un primer tiempo para llegar a ser conceptos puros en el segundo y en el tercero poder llegar a ser esencias. Es así como la fenomenología pretende ser una ciencia de esencias (Husserl, 1913, p. 45).

En la fenomenología, la intuición es la principal función activa de la conciencia que atraviesa literalmente todo el sistema mental, desde la percepción hasta la idealización y esencialización. Husserl ve a la intuición directa de los objetos como el principio de principios del conocimiento y es así como se sirve de ella para destruir los estigmas empíricos de la ciencia apelando a Kant y a Descartes, analizando nuestras funciones lógicas y psicológicas.

La intuición en la fenomenología de Husserl (1901, *Investigación VI* §45) se divide en un primer momento en dos vertientes: la sensible y la categorial, para dar paso a un tercer tipo en el Husserl posterior a las *Ideas*: la intuición trascendental, la cual capta e identifica a las esencias (Husserl, 1931, §12). Asimismo, algunos elementos importantes en la teoría fenomenológica de la

estructura de la mente como son la conciencia, el lenguaje, los conceptos y la memoria son asimilados por la intuición y se hayan ligados a la corriente activa de esta función mental.

Es de este modo como la fenomenología de Husserl pasa a ser una teoría esencialista basada en la teoría de la intuición como la función cognitiva por excelencia. No afirmamos que sea en si misma una teoría que dignifique a la intuición, ya que la fenomenología le da mayor importancia al estudio de la conciencia y a un producto de ésta: el yo.

Este trabajo de tesis está basado en el concepto de intuición visto desde la teoría fenomenológica del conocimiento. Se pretende explicar y analizar la función de la intuición con base en las opiniones del mismo Husserl contrastándolas con las teorías actuales de las ciencias cognitivas y con las nociones de pensadores de la talla de Descartes y Kant.

La tesis está dividida en tres partes. La primera parte es acerca de la teoría de la intuición según como se da en la fenomenología de Husserl apoyándome en algunas definiciones actuales en las ciencias cognitivas y a la vez sosteniéndome en otros conceptos y funciones provenientes de la misma ciencia cognitiva como son la conciencia, la inteligencia, la representación, la memoria y la verdad.

En la segunda parte de la tesis se abordan la intuición trascendental y las esencias, precisamente para abordar el problema de la objetividad y de las ciencias como son tratadas desde la perspectiva fenomenológica. En esta parte se tratará sobre una posibilidad de que existan intuiciones más allá de la experiencia.

En la tercera parte se abordará la posibilidad de hacer una ciencia basada en la intuición y se propondrá la tesis de la posibilidad de que existan las

intuiciones creadoras y la transformación de la ciencia en una disciplina intuitiva y ante todo creativa.

Asimismo, dentro de la tesis, en algunas ocasiones, se omitirá la mera exposición monográfica para proponer algunas teorías acerca del funcionamiento de la intuición. El problema principal que abordaré en esta tesis consiste en tratar de justificar a la intuición como la función mental activa por excelencia y que difiere de la inteligencia y del lenguaje en muchos puntos. Analizando a la intuición sabremos cuál es la facultad mental más espontánea del hombre y por ende, la más presta a conectar a todos los campos de la conciencia humana. También sostenemos que la intuición no es material, ya que por ser su naturaleza funcional y activa no da cabida a argumentos materialistas.

Si bien el motivo para la realización de esta tesis nació del querer indagar sobre la intuición vista desde la perspectiva de las creencias populares y de las teorías de la psicología analítica como la jungiana, preferí abordar el tema de la intuición desde la fenomenología porque esta corriente filosófica despertó mi interés desde los primeros semestres de la carrera. Así que el concepto de intuición junto con la teoría fenomenológica motivaron al nacimiento de esta investigación.

Tal vez se vea a esta tesis como muy “platónica”, pero me justifico, ya que mis principales influencias en la carrera fueron Platón, Descartes, Kant y Husserl. Puedo decir que en esta tesis se peca un poco de idealismo al proponer a las intuiciones como las constituyentes principales para el progreso científico, además de que la intuición pretende ser una facultad intelectual superior y no se ve como

una serie de relaciones entre los datos de entrada y de salida y menos aun como relaciones inmediatas entre conceptos.

Conforme a lo anterior, solicito su atención para que podamos aprehender los conceptos y el sentido de esta tesis y así poder llegar a una conclusión del significado de la intuición, primero en la fenomenología para después llegar a un significado más universal sobre la intuición.

I. La intuición desde la perspectiva de la fenomenología de Husserl.

La intuición dentro de la fenomenología de Husserl constituye uno de los problemas, a mi parecer de los fundamentales, debido a los equívocos a los que está sujeto este concepto dentro de la misma fenomenología. Dentro de la misma teoría fenomenológica, no se sabe a ciencia cierta si la intuición es una función de la conciencia, trabaja de manera lógica o bien si está conectada con la sensibilidad, con el intelecto o está fuera de ellos (Husserl, 1913, p. 50).

Husserl se remonta a Platón (*Rep.* 510a) en cuanto a la manera de cómo captamos los objetos ideales, deteniéndose en Descartes y en su cosa pensante. Teniendo a estos dos filósofos como piedras de toque, es así como sostiene un dualismo, en el que la conciencia, el yo y las funciones lógicas de la psique humana quedan liberadas de todo materialismo. Actualmente se ve a Husserl como un platónico ya que defiende la existencia de ideas purificadas del mundo natural, y también como un cartesiano por el método de reducciones para llegar a las certezas fenomenológicas (Cabrera, 1989, p. 56). En todo caso, es un hecho que Husserl bebe de las fuentes de los dos más grandes dualistas filosóficos. Por tal razón, no es raro que el estudio de la mente, la conciencia, el alma y el espíritu en la fenomenología de Husserl sean el principal tema en sus investigaciones para formar en primera, el método fenomenológico y eventualmente las teorías fenomenológicas del conocimiento.

Para Husserl, los estudios preliminares del método y análisis fenomenológico son el análisis de la conciencia y del yo en un primer término, y la distinción entre las principales funciones lógicas y cognitivas (Husserl, 1901, p. 476). Definir la conciencia es de vital importancia debido a que en fenomenología ésta es el centro de todas las representaciones, sean internas o externas. Las funciones de la conciencia como la intuición, percepción, imaginación, fantasía, representación, facultad de juzgar, el análisis y la síntesis son también estudios necesarios para llegar a conocer la estructura de la mente humana para así llevar a cabo una teoría sobre la constitución objetiva de las cosas, es decir, *la res extensa* cartesiana.

La fenomenología de Husserl fue en un primer momento una teoría lógica, convirtiéndose gradualmente en la ciencia de ontologías regionales para llegar a una profunda teoría del conocimiento y filosofía de la mente, la cual trata sobre los problemas relacionados con la estructura psíquica del ser humano, así como de la posibilidad de su conocimiento. La fenomenología de Husserl, en su forma más pura, es ciertamente un platonismo cartesiano, que sin embargo, en la actualidad ha analizado distintas soluciones sobre los problemas actuales del dualismo alma-cuerpo, sobre todo haciendo objeciones a las posturas materialistas y proponiendo teorías distintas a las de los filósofos analíticos. En la fenomenología se destacan la intencionalidad y el sustrato de vivencias mentales, como los sueños, la imaginación, la creatividad y la fantasía.

Para poder comprender la intuición en la fenomenología se tiene que saber primero qué es la conciencia, o bien, cual es su estructura y funcionamiento. La conciencia, como antes se dijo, es el centro de todas las representaciones,

vivencias, imágenes, juicios, recuerdos y demás objetos mentales. La conciencia no es un sustrato metafísico ni tampoco es enteramente material, sino que es de algún modo una sustancia psíquica (Husserl, 1901, p. 485, nota). Esto resulta problemático tanto para los logicistas y mentalistas como para los materialistas dado que no hay consenso acerca de la naturaleza de la psique humana, sus objetos y sus funciones. Así, la conciencia es, según la fenomenología, un sustrato psíquico del cual emana toda vida mental.

Las funciones activas de la conciencia son principalmente la intuición y la percepción (Husserl, 1913, p. 79). Los contenidos de la conciencia son las representaciones, las vivencias, recuerdos e imágenes. Sus productos son los juicios y las ideas o conceptos (Husserl, 1952, pp. 57-62). Lo que nos concierne es principalmente la intuición y de qué manera ésta faculta y sirve de enlace entre las experiencias sensibles y el intelecto.

La conciencia es la contenedora de objetos abstractos, como el yo y las ideas de razón pura. Sin embargo, para dar una definición exacta de lo que es la conciencia en la fenomenología de Husserl, se tiene que pasar primero por las distintas definiciones que se dan de la conciencia a lo largo de las tres etapas de su pensamiento: El primer Husserl de las *Investigaciones Lógicas*; el Husserl de las *Ideas* y el Husserl de las *Meditaciones* o el trascendental. De esta manera se tienen tres concepciones de conciencia: conciencia lógica-empírica; conciencia pura y finalmente la conciencia trascendental.

La definición en consenso aceptada en la filosofía en su vertiente Hegeliana y Heideggeriana de la conciencia es la de ser un “autoconocimiento”, o sea, un “querer tener conciencia”. Esto significa la capacidad de reconocerse a uno mismo

de los distintos objetos del mundo. La conciencia contiene la idea de un *yo*, que por ser el centro de las ideas y pensamientos, nos remite a la relación muy estrecha entre este concepto y la conciencia. Sin embargo, la conciencia y el *yo* no son lo mismo. Mientras el *yo* emplea como concepto que es, ideas y lenguaje, la conciencia funciona principalmente con representaciones, imágenes, experiencias, vivencias, intuiciones y recuerdos. La diferencia fundamental estriba en que el *yo* es una forma ideal de la conciencia que bebe de un lenguaje para expresar sus representaciones. La fenomenología difiere de las demás concepciones comunes de conciencia que albergan en la filosofía.

La primera definición de conciencia, la del Husserl lógico, es la de *ser el centro de las vivencias, la consistencia fenomenológica del yo y el núcleo de las percepciones internas* (Husserl, 1901. *Investigación V* §1-3). En la conciencia según las *Investigaciones* es donde se llevan a cabo todos los actos de experiencia y se constituye al *yo* como la unidad de todos los juicios provenientes de las daciones. De esta manera, esta conciencia es meramente funcional y depende esencialmente de las percepciones. La *experiencia* la da la conciencia empírica en forma de representaciones sensibles que una vez adaptadas al campo de las vivencias puede formarse la intencionalidad de la experiencia. Así, la conciencia es primordialmente perceptiva y empírica (Husserl, 1901, pp. 480-485).

La segunda definición de conciencia la da el Husserl idealista, y forma parte del nuevo platonismo por parte de este pensador. La conciencia ya no sólo es empírica, sino que se reduce fenomenológicamente del mundo natural y se vuelve pura, sin elementos espaciotemporales que puedan modificar la estructura formal de sus productos, o sea, las ideas. Como esta conciencia es la contenedora de las

ideas y certezas que se vinieron dando desde la intuición, no debe tener elementos empíricos que interfieran en la estructura clara y distinta de estas verdades. Por tal motivo la conciencia pura o intelectual no regresa a las contingencias de las percepciones ni de los objetos del mundo natural (Husserl, 1913, pp. 112,113).

La conciencia pura de las *Ideas* es también la contenedora de las principales funciones intelectivas como la intuición categorial, las constituciones y estructuras noético-noemáticas y los objetos de razón pura como leyes, axiomas, fórmulas etc. Se puede notar que la postura de Husserl acerca de la conciencia pura es netamente purista e idealista no permitiendo a los elementos primarios como la percepción y la sensibilidad funciones angulares, sino que la principal función la retoma la intuición categorial para llevar a cabo las construcciones a priori de los objetos puros (Husserl, 1913, pp. 115,116). Así, la definición de la conciencia pura es la de ser la contenedora de las ideas, así como de las funciones intelectuales, ya que contiene las estructuras formales de la mente y de los objetos de índole ideal.

La tercera definición de conciencia en la fenomenología de Husserl es en la etapa trascendental y más cartesiana: la conciencia trascendental, que es el producto de una reducción más a partir de la conciencia pura y que la libera del problema de la subjetividad, del relativismo y del solipsismo. La conciencia trascendental se puede decir que es una conciencia objetiva, no relativa, libre de interpretación subjetiva, totalmente descriptiva, a priori, lógica y enteramente universal y válida en todos los mundos posibles; por tal motivo, es compartida por todas las comunidades humanas que buscan la certeza, la claridad y la distinción,

como las científicas. Así, la conciencia trascendental ya no es un centro de creencias ni de conceptos, sino una expresión de los procesos y elementos que yacían en las conciencias puras. Puede decirse que es ya una conciencia que busca la universalidad, la ciencia exacta formal y la más alta certeza para las verdades en todo el campo del conocimiento humano (Husserl, 1931, pp. 205-207).

Se podría argumentar que dados estos tres tipos de conciencia hay también tres tipos de intuición. En efecto, la concepción que tiene Husserl de la intuición cambia a lo largo de toda su obra. Sin embargo, sí distingue los distintos tipos de intuición, así como su funcionamiento en la conciencia y en la experiencia.

a) Distinción entre intuiciones sensibles y categoriales.

La *sexta investigación lógica* de Husserl trata acerca de cómo conocemos el mundo a través de las intuiciones y también cómo por medio de las intuiciones constituimos en el entendimiento los objetos ideales. Para dar con esto, Husserl distingue dos tipos de intuiciones principalmente: La intuición sensible en estrecha relación con el cuerpo, los sentidos y la conciencia empírica; y la intuición categorial, más relacionada con el intelecto y la conciencia pura.

Aquí no se pretende hacer una historia del significado de la intuición para la filosofía, ni tampoco su significado lingüístico ni lo que significa dentro del uso coloquial. En fenomenología se toma por intuición al modo de relacionar a la conciencia con los objetos del mundo natural (Husserl, 1913, p 20). Esto se parece a la definición que Kant da de la intuición en la *Crítica de la Razón Pura* (KRV

B33). En Platón, una de las principales influencias de Husserl, no aparece la intuición, pero lo más parecido es la *noesis*, es decir, la contemplación. Tampoco Descartes (1641, p. 70) lo utiliza en el sentido de función mental, sino más bien como un mirar inmediato y lógico-formal (la intuición como evidencia inmediata). La teoría de la intuición en Husserl se basa primordialmente en la teoría del conocimiento kantiana, pero va más lejos al analizar y distinguir de manera cabal esta función (Husserl, 1901, p. 745).

En la fenomenología de Husserl tampoco se toma a la intuición por su raíz lingüística, es decir, el *intus-vere* o ver hacia adentro. Tampoco significa percepción interna o reflexión como lo llamó John Locke. Se verá más adelante cómo el concepto y la función de la intuición en la teoría fenomenológica del conocimiento es el elemento primario tanto para fundamentar el método por reducciones como para explicar los procesos lógico-mentales de la estructura psíquica del hombre. Así, la intuición en Husserl es un tema de principal prominencia porque sin ésta, que es tan importante como la conciencia, no existiría una base concreta sobre los elementos de la teoría fenomenológica, por lo que la fenomenología terminaría siendo desplazada por muchas filosofías que centran sus enseñanzas en la materia y la identificación cerebro-mente y no estudian la mente como un proceso cognitivo y funcional.

Así, Husserl retoma inicialmente el término intuición utilizado por Kant, quien lo define como el modo de relacionar los objetos del mundo. Sin embargo, Husserl rechazará a Kant por esta definición y lo acusará de tomar a la intuición a la ligera, ya que según Husserl, Kant nunca analizó a la intuición y por ende nunca conoció bien sus funciones, ya que para Kant, las intuiciones del espacio y tiempo

eran las únicas fundamentadas en la experiencia, por lo que rechazaría las llamadas intuiciones intelectuales, llamadas por Husserl categoriales (Husserl, 1901, p 746).

La intuición sensible. Para Husserl, las intuiciones sensibles están dadas por los sentidos del cuerpo, y en este sentido se acerca un poco a Kant (Husserl, 1901, p. 702). De ser así, intuición sensible y percepción deben ser tomadas como sinónimos. Sin embargo, se verá más adelante que la intuición sensible logra conectarse con elementos eidéticos, mientras que la percepción se queda en el mero dato empírico. Las intuiciones sensibles son la forma en cómo el cuerpo logra identificar (alcanzar) los objetos del mundo (Levinas, 2003, p. 93). La intuición sensible está de entrada determinada por la percepción, pues el vínculo entre los sentidos y la percepción es absolutamente material y espaciotemporal, pero vemos que eventualmente la intuición sensible afecta a nuestra conciencia y por tanto, no se limita hasta los datos empíricos (Husserl, 1901, p. 724).

La relación entre la conciencia empírica y la intuición sensible es más importante que la que hay entre la percepción y la conciencia. La conciencia empírica identifica objetos mediante dicha intuición ya que la función de la intuición sensible es lograr mediante imágenes y demás objetos mentales un esquema de representaciones con el cual la conciencia empírica logre identificar los objetos que una vez fueron captados por medio de la representación (Husserl, 1913, p.207). La conciencia empírica logra un nivel mayor de abstracción y se vuelve pura cuando la intuición sensible identifica mediante conceptos, mientras que la conciencia pura crea el esquema de representación y expresa mediante un juicio (verdadero o falso) una opinión del objeto aprehendido (Husserl, 1901, p. 518). De

esta manera, sólo una estructura mental intuitiva es capaz de aprehender e identificar los objetos del mundo mediante ideas, imágenes y otras representaciones. Pero esto sólo lo logra la intuición sensible como una función de enlace entre sensibilidad y entendimiento.

Los objetos sólo logran su certeza dentro de la conciencia mediante la intuición sensible en conjunción con la intuición categorial (Husserl, 1901, p. 726). La mera intuición sensible no garantiza la certeza puesto que sólo es un enlace entre la sensibilidad y el intelecto, mientras que la intuición categorial existe dentro de un mapa de representaciones ordenadas mediante la estructura de un lenguaje (Husserl, 1901, p. 741). La intuición sensible identifica pero puede errar o mejor dicho, confundirse. La mera percepción no identifica sino siente y la conciencia sólo hace representaciones mediante imágenes, recuerdos y sus relaciones. Así, es necesaria una intuición categorial que identifique con certeza y claridad los objetos percibidos. La intuición tal como la conocemos en el sentido kantiano, es la función sintética de ambos tipos de intuiciones.

La intuición categorial. Husserl nos dice que la intuición categorial es el tipo de intuición que relaciona la conciencia empírica con la conciencia pura, es decir, que transforma las intuiciones sensibles y percepciones en ideas, estructuras, esquemas, fórmulas, axiomas, leyes etc. (Husserl, 1901, p. 723) La intuición categorial transforma los objetos sensibles en objetos ideales. En este sentido se asemeja a la reducción eidética que se logra sólo mediante la *epojé*. Así, el producto de las intuiciones categoriales son los conceptos puros de los objetos del mundo natural (Husserl, 1913, p. 357).

La intuición categorial logra captar los objetos en su concepto más puro, es decir, directamente aprehende a priori el concepto de las cosas ya sin la necesidad de reducir la conciencia. En este sentido, se asemeja a la evidencia apodíctica y al a priori de la sensibilidad (Kant, *KRV*, § 6).

Pero la intuición categorial no significa dentro de la fenomenología de Husserl simplemente certeza o evidencia. En este último sentido la tomaron tanto Descartes y Leibniz como Locke y Hume. La intuición en su acepción modernista como evidencia clara y distinta tiene que ver más con la relación entre conceptos que con la naturaleza de las funciones mentales. La llamada intuición como inmediatez de la certeza¹ es la que causó estragos en el pensamiento moderno porque se dividieron los juicios en ideas de la razón y hechos de la experiencia; en razonamiento y comprobación empírica y finalmente entre racionalismo y empirismo. Sin embargo, la intuición categorial en la fenomenología de Husserl es otro enlace que relaciona a las dos conciencias mediante las representaciones y las ideas puras del mundo natural (Husserl, 1901, p. 729).

Así, las intuiciones categoriales están facultadas para poder formular juicios de exactitud y estructuras de certeza requeridas para la actividad científica, pero aún no salen de la subjetividad (Husserl, 1901, p. 734). El ideal de Husserl era crear una ciencia de esencias, o de menos transformar a la filosofía como la *Ciencia*, y que las intuiciones categoriales y trascendentales, la conciencia trascendental y el método de reducción trascendental fueran las herramientas indispensables de la filosofía para que se consolidara como ciencia primera,

¹ O sea el problema central de la modernidad acerca de cómo conocemos el mundo y las condiciones de su existencia y verdad.

rigurosa, exacta, a priori, y absolutamente certera (Husserl, 1913, p 165). Aún así, la teoría fenomenológica de las intuiciones es una estructura del conocimiento formulada para que nos permita analizar las etapas del conocimiento mediante las funciones de la conciencia, algo que es muy importante en la actualidad dado que otras escuelas filosóficas se han querido llevar la supremacía en cuanto a proponer teorías acerca de la filosofía de la mente y sobre todo formularlas con base en teorías reduccionistas como las logicistas y materialistas.

Así, las intuiciones se convierten de empíricas a lógicas. Esto sólo se logra mediante la estructura simbólica de un lenguaje. Sin embargo, todas las intuiciones requieren de un lenguaje puesto que sólo los seres humanos tienen la estructura biológicamente determinada para constituir un lenguaje mediante el uso de símbolos. De esta manera se muestra que sólo el ser humano tiene intuiciones. Los animales pueden percibir e incluso pensar y razonar como lo sostuvo en su tiempo Hume (*Investigación sobre el entendimiento*, Cap. IX § 82), pero digámoslo con claridad: sólo el hombre intuye.

La relación entre intuición y lenguaje es demasiado estrecha. La intuición requiere de un lenguaje porque sólo así puede identificar, nombrar, juzgar etc., acerca de los objetos del mundo. Una intuición sin un lenguaje es un sinsentido y no queda más remedio que nombrarle como mera percepción. También el lenguaje requiere de intuiciones para poder funcionar adecuadamente y sobre todo, con certeza (Husserl, 1901, p. 744). Un lenguaje sin intuición serían únicamente sonidos y símbolos sin ninguna referencia a los objetos del mundo. Por tanto, intuición y lenguaje se complementan y son dos condiciones necesarias

para poder conocer el mundo; y junto con la conciencia (empírica, pura y trascendental) logran abarcar casi la totalidad de la estructura mental del hombre.

b) Distinción entre percepción e intuición².

Percepción se refiere solamente a experiencias sensibles, es decir, a meros datos de la experiencia que se captan por medio de los cinco sentidos. Estos llegan a ser imágenes y posteriormente representaciones. Husserl distingue entre percepción sensible y categorial, sin embargo, sólo estudió la sensible como el modo primario de recolección de imágenes y representaciones³.

La intuición sensible juega un papel parecido al de la percepción, sólo que la intuición se enlaza como un puente hacia el entendimiento, en donde la mera percepción se queda en una imagen vaga y confusa o bien, en un mero recuerdo (Husserl, 1901, p. 703). Todavía no llega a la calidad de representación clara y distinta. Así, la intuición sensible llega más lejos en el camino del conocimiento al volcar las representaciones en un enlace con las ideas y conceptos ya contenidos en la conciencia. De este modo, se distinguen dos tipos de actos: el de la percepción que está íntimamente ligado con la atención (y por ende, con la intencionalidad) y el de la intuición sensible, más ligada al esfuerzo mental por identificar los objetos mediante percepciones (Husserl, 1901, p. 705). No es lo

² *“Es evidente que la intuición y lo intuido, la percepción y la cosa percibida están, sin duda, referidas en su esencia una a otra, pero, por una necesidad de principio, no son algo uno ni están vinculadas como ingredientes ambas ni por esencia.”* Husserl, 1913. p. 92.

³ Simplemente, en las *Investigaciones* después del § 46 de la Sexta investigación no se encontró más el tema de “percepción categorial”.

mismo recibir impresiones de una manera caótica a recibirlas con categorías y conceptos, esto último, propio de las intuiciones.

La percepción es un mero acto “pasivo”⁴ cuando la intuición es un acto mental activo. Cuando percibimos indistintamente los objetos, regularmente enfocamos la atención a sólo uno de ellos, como por ejemplo, buscar unos anteojos. En este caso, los anteojos están identificados previamente por la conciencia (mediante la memoria) y la atención (Husserl, 1901, p. 519) se enfoca en tratar de identificar el objeto de entre todos los demás. Cuando se encuentra, se activa la intuición y es cuando surge el enlace objeto-concepto para constatar si es efectivamente la presencia de tal objeto que se buscaba. Pero aún así, todos los demás objetos percibidos en la búsqueda de los anteojos, al no tener atención ni importancia mayor ni un esfuerzo por identificarlos no se activa la intuición, sino que el mero percibir sólo trataba de asociarlos con el objeto de la atención primario (Husserl, 1901, p. 520). Así, el mero percibir se limita a sentir presencias mientras que la intuición identifica dichas presencias.

Debemos distinguir entre estas dos funciones psíquicas y la memoria y la conciencia, ya que las dos son recipientes de objetos mentales, pero mientras la memoria lo es de imágenes, la conciencia lo es de conceptos. El vínculo entre la memoria y la conciencia es muy estrecho y sólo se pueden distinguir por sus funciones cognitivas, ya que la memoria juega más un papel biológico y conductual, mientras que la conciencia juega el papel mental y conceptual.

Trasladándonos al campo del naturalismo y la funcionalidad biológica, los vínculos más cercanos los tienen la percepción y la memoria en la mayoría de los

⁴ Ya que la percepción sólo recibe los datos y las impresiones.

animales mientras que en el hombre están estrechamente cercanos la intuición y la conciencia. Es muy dudoso que en los animales exista intuición, sin embargo, en diversas investigaciones contemporáneas (Davidoff, 2004, pp. 344, 345) afirman tanto los etólogos como los científicos evolucionistas que han habido casos en los que se descubren supuestas habilidades intuitivas en animales como los primates. Otros animales, como los cuervos, parecen tener conciencia o interés individual sostenido por el experimento del reflejo del espejo y de la selección de propiedad privada. El asunto de fondo es que no se puede concluir que los animales puedan tener cierto grado de intuición y conciencia por experimentos en donde sólo se demuestren capacidades instintivas y se sobreviva. Así, sólo el ser humano por el momento es capaz de construir conocimientos por medio de las facultades cognitivas superiores, es decir, la intuición y la conciencia.

Teniendo en claro que significan la percepción, memoria, intuición y conciencia⁵ podremos diferenciar cabalmente sus funciones. No se trata de demostrar la existencia física y ontológica de sus funciones o de su presencia en el espacio y tiempo, sino la manera de cómo operan en el camino hacia la elaboración de conceptos y teorías útiles para el hombre.

La percepción es la habilidad de sentir las cosas externas. Mediante los cinco sentidos, el ser humano logra captar datos provenientes de su entorno ambiental-espacial. Los sentidos juegan el papel primario al obtener datos físicos y

⁵ Algunos jungianos afirmarían que las cuatro formas de conocimiento cardinales son: sensación, intuición, pensamiento y sentimiento, pero esto sólo viene del resultado de que suponemos que hay ya un lenguaje y por ende también una cultura.

visuales del espacio en dónde se halle el sujeto. La percepción juega un papel pasivo al recibir todos los elementos que el espectro visual, auditivo y táctil del hombre pueda captar en ellos⁶.

Los objetos de la percepción son los fenómenos del medio natural (Husserl, 1901, p. 503). Todo lo que podemos percibir existe en forma de cómo se nos aparece, es decir, como fenómenos. En este sentido, la actitud natural debe complementarse con la plena disposición clara de los sentidos (Husserl, 1913, p. 69).

La simple percepción no opera en el rango del entendimiento (Husserl, 1913, p. 89). A lo mucho que puede llegar es a formar imágenes no categorizadas, esto significa que la percepción sólo recibe datos sin ningún tipo de orden (Husserl, 1901, p. 528). No trataré de indagar más sobre conceptos que le corresponden a otras ciencias: el principio de la percepción se encuentra en su función, que es la de recibir estímulos provenientes del espacio fuera de un sujeto.

La memoria es el receptáculo de las imágenes creadas en primer lugar por la percepción. La percepción no llega más allá de crear imágenes, pero de una manera caótica. La memoria sólo almacena dichas imágenes que aún no son representaciones. Recordemos que representación es un volver a presentar, o traer de nuevo a la mente la imagen. Ahora bien, para Husserl, la memoria es donde los elementos de la percepción cobran nitidez y organización, pero no a un nivel conceptual, sino instintivo (Husserl, 1901, p. 502).

⁶ Como en las teorías de Lucrecio (*De Rerum Natura* L. IV.) acerca de los simulacros.

La memoria juega el segundo papel en el camino hacia el concepto, ya que guarda las percepciones en donde se tiene un grado de atención e intencionalidad. Memorizamos la mayor parte de las veces lo que nos interesa o nos lleva a una utilidad futura. Sin embargo, la mera memoria no tiene elementos propios para organizar percepciones, sino que almacena en forma de imágenes (no recuerdos) los elementos ya captados, y también nos hace suponer que tales elementos están desorganizados. Así, la memoria consiste sólo en su función de almacenaje de información perceptiva.

En la fenomenología, la intuición se refiere primordialmente a la manera directa de enfrentarnos a los objetos. Intuir objetos significa aprehenderlos por percepción e identificación. La intuición es el paso funcional que capta las percepciones y las ordena por medio de formas conceptuales o categorías y así categoriza las percepciones provenientes de la exterioridad. La intuición es pues una función de orden intelectual sin la cual no podríamos identificar los elementos cualitativos, relativos y cuantitativos de cada uno de los objetos (Husserl, 1901, p. 719).

Mientras la percepción se refiere a los sentidos, la intuición se refiere a las categorías. La percepción no es concebible sin los sentidos y la intuición sin las categorías. De esta manera, la intuición es una función plenamente intelectual. La intuición sensible es la conexión entre la sensibilidad y las categorías mientras que la intuición categorial es un enlace entre las categorías y la conciencia pura.

La intuición juega un papel determinante a la hora de entender los objetos tanto físicos como conceptuales. El entendimiento es totalmente intuitivo y de esta manera es como conocemos e identificamos y tal vez vivimos el mundo. Sin la

intuición nuestro mundo sería un caos y nunca llegaríamos a identificar los objetos mediante conceptos.

La relación estrecha entre la intuición y los conceptos es el elemento principal para sostener que el ser humano es el único que posee la facultad de intuir y por ende, de construir conocimientos estructurados de cualquier índole. Así, Husserl no estaba equivocado al proponer que la fenomenología es principalmente un método intuitivo de captación de esencias (o conceptos) y la finalidad de la fenomenología era precisamente purificar todos los conceptos de los fenómenos aparentes.

La *conciencia* es el sustrato de todas las vivencias mentales e intencionales. Es el último estadio del conocimiento subjetivo y es la contenedora de no sólo de percepciones sino además posee una compleja estructura categorial y conceptual que le permiten al ser humano conocer, creer, saber y sobre todo pensar (Husserl, 1901, p. 528). La conciencia es esa facultad de conocerse a sí mismo y verse desde una perspectiva egocéntrica. La conciencia es la casa del yo soy.

En la fenomenología, la conciencia es el sustrato de vivencias psíquicas que le confieren al ser humano la capacidad de juzgar los fenómenos (Husserl, 1901, p. 532). La conciencia es el último estado cognitivo de todo ser humano y por tal motivo Husserl la divide en tres partes: la conciencia empírica, la pura y la trascendental. Es en la conciencia trascendental donde se encuentran las teorías husserlianas que rechazan el solipsismo y abogan por la empatía, la intersubjetividad y la parificación de conceptos. Sus discípulos y sucesores propondrán posteriormente la expresión, la objetualización o la hermenéutica

como otras vías de comprender el conocimiento humano y darle a la conciencia el estatus del elemento supremo en el área de la teoría del conocimiento.

La conciencia es la más amplia estructura dentro de la mente humana. Mientras en la mente hay funciones y también algunos elementos fisiológicos como la capacidad de memorizar, en la conciencia sólo existen conocimientos y por ende sólo juicios (ya sean lógicos, emotivos, psíquicos etc.). La relación entre la intuición y la conciencia es precisamente la de darle a ésta última los elementos ordenados de percepciones e ideas para que se puedan juzgar mediante un lenguaje y así tener un conocimiento lógico, pero subjetivo del mundo. La objetividad viene después mediante el modo de transmitir dichos ordenamientos llenos de significado por un lenguaje articulado. Sin embargo, no todo se queda en lenguaje sino que es necesario saber cómo trabajan la conciencia y la intuición antes de darles todo el mérito a los lingüistas en el área del conocimiento humano.

c) Distinción entre intuición, verdad y representación.

Como hemos visto a raíz de todo lo anterior, se podrá objetar que nuestra noción de intuición derivada de la fenomenología juega un papel similar al de la representación mental de los objetos. Sin embargo, como ya se ha señalado, la representación es un “volver a presentar” un objeto ya intuido o imaginado previamente. La diferencia radical estriba en que la intuición es una función mental que identifica la percepción de las cosas con las ideas o conceptos en la mente, mientras la representación es ya un objeto mental (Husserl, 1901, p. 653).

La representación está en estrecha relación con la memoria, ya que la representación ante todo está constituida de imágenes que fueron previamente fenómenos. La intuición es de un carácter activo porque requiere de cierta actividad de la mente para su concreción, así como también la representación, que trae del recuerdo a la conciencia una imagen. Mientras la representación es la elaboración de imágenes, la intuición es la plena identificación del objeto con el concepto, por lo que la diferencia reside en su función (Husserl 1901, p. 583).

Intuir no significa ni percibir ni representar. Intuir significa ante todo identificar las relaciones entre objetos y las formas categóricas que hay en la conciencia. Es como la *adecuatio rei et intellectus* medieval aunada con una noción de verdad intrínseca. Así, la intuición juega un papel muy cercano con la noción de verdad y la relación que existe entre ésta y la conciencia. Como repetimos, la intuición es el enlace que nos lleva de la simple precepción hasta la categorización en la conciencia (Husserl, 1901, p. 681).

Recordemos la afirmación de Schopenhauer: “El mundo es mi representación”, frase ontológica que significa la supremacía total del sujeto en el mundo y que desembocan en idealismos tipo Berkeley. ¿Y qué tal si nuestras representaciones son erróneas? O peor aún, son falsas. Imaginémonos que percibimos los objetos con filtros que nos impiden captar los verdaderos datos naturales. Las representaciones también serían filtradas y por ende no serían correctas. Les hace falta un toque de verdad que hace posible la certeza de que fueron tomadas correctamente. Este estatus de verdad lo da la intuición porque relaciona verdades anteriormente captadas y almacenadas en la conciencia y los

objetos presentes. Por ejemplo, si nos ponemos unos lentes amarillos y vemos los objetos con ese tinte, sabemos por intuición que no son de tal color en realidad.

De este modo, para que nuestras representaciones sean correctas y verdaderas no necesitamos sólo de un yo, sino de un criterio de verdad en las percepciones y en las imágenes. Por ejemplo, podemos representarnos centauros, quimeras, hadas, demonios etc. como reales, sin embargo, por intuición sabemos que tales imágenes y representaciones no existen en el mundo natural. Así relacionamos a la intuición con el mundo natural de objetos como parámetros de realidad y verdad para formarnos representaciones correctas en la conciencia.

Podemos decir con Kant (*KPV* p. 27) que en la conciencia sólo nos formamos ideas correctas (lo contrario sería tener una “mala conciencia”), las cuales se forman por medio de la intuición, ya que sin ésta, la conciencia no podría categorizar objetos y los significados provenientes del espacio externo. Las representaciones que originalmente son imágenes se forman por percepción, pero como ésta última puede errar, existe la posibilidad de representarnos falsamente, mas sin embargo no intuir falsamente. Las intuiciones nunca son falsas y afirmar esto es caer en un error de principio. Algo no puede ser identificado falsamente; o bien puede ser confundido, pero ahí no juega un papel la intuición, sino el error recae más bien en la percepción de entrada (Husserl 1901, p. 683). En la intuición hay necesidad de tener la claridad tanto del objeto como del concepto para que se pueda fundar correctamente una intuición. Si la forma del objeto es confusa ya no existe la posibilidad de formar una intuición y del mismo modo, si el concepto es vago y confuso, tampoco existe la posibilidad de identificar objeto alguno con él.

Por ejemplo, es como si quisiéramos encontrar un dragón o un hada en la naturaleza, cosa propia de la fantasía (Husserl, 1913, p. 23).

Si bien la representación de cosas es importante, es más importante aún la intuición, ya que nos da un valor verdadero y además demostrativo y claro de la captación de objetos y significados en el mundo (Cf. Elliott, 2005, p. 13).

Intuición y verdad. Mucho se ha escrito sobre la definición racionalista de la intuición, es decir, aquella que afirma que la intuición es la relación inmediata entre dos ideas y que su verdad no se pone en duda dada su evidencia. Así, cuando sumamos $2+2$, el resultado siempre será 4 y esto nunca se va a poner en duda por lo que se sabe por intuición. Sin embargo, sucede que cuando sumamos o hacemos otra operación en la cual el resultado no nos es tan intuitivo, entonces es cuando hacemos la demostración de su verdad. Entonces, ¿en la intuición existen grados que van de la evidencia más inmediata hasta la demostración más exhaustiva? Sería como decir que en la verdad hay grados, pero no es así. Las demostraciones muy elaboradas son requeridas para probar verdades que no nos son tan evidentes y las intuiciones en su versión racionalista son captadas inmediatamente, sea por memoria, sea por principio o por definición, pero su propiedad es que son indubitables. De esta manera tanto para la fenomenología como aquí se descarta la noción racionalista de la intuición ya que no ocupa un lugar dentro de las funciones de la mente, sino que por su definición y significado, la intuición racionalista viene a ser más un tipo de relación lógico-semántica y queda sólo en el a priori universal de las ideas (Husserl, 1901, p. 686).

Como se dijo, la verdad por intuición en la fenomenología es definida por un principio (el principio de todos los principios, es decir, tomar las cosas como

vienen), ya que la intuición es esencialmente verdadera. No podemos tener intuiciones falsas, ya que el error dependería tanto de la categorización y la concepción de los objetos mentales, como también de la falsa percepción, pero no ocurre así. En todo caso, la verdad es una noción de índole ideal cuando la llevamos al terreno de la *identificación* (sea conceptual o material), y hablamos también de la verdad por *convención*, pero eso no nos aviene ya que es una definición tomada del contexto sociocultural. Es así como la verdad por intuición no es como un concepto (o sea, la idea de Verdad) sino como una función propia advenida a las facultades mentales que enlazan percepción-conciencia (Husserl, 1901, p.689).

De esta manera, la verdad tanto de las percepciones, imágenes, representaciones y conceptos está determinada por la conciencia mediante la intuición (Husserl, 1901, p. 683). La intuición es entonces la plena facultad de identificar la verdad y correspondencia que existen entre el objeto de la percepción y la idea o concepto en la conciencia. El problema consiste en saber si la intuición sigue un camino racional o no.

La facultad de la razón, como lo dijo en su momento Kant (*KRV A299*), es la última facultad de la mente que se encarga de elaborar juicios mediante premisas y conclusiones, esto es, generar nuevos conocimientos a partir de otros o bien, demostrar las relaciones de igualdad entre ellos. Sin embargo, la intuición es previa a toda razón porque su función es enlazar y no juzgar ni elaborar conocimientos y por tal motivo no sigue un camino racional. Habíamos adoptado la definición de intuición como una forma funcional de la mente que enlaza las percepciones con la conciencia y también rechazamos la definición racionalista, ya

que ésta última daba prioridad a la inmediatez del juicio y de las conclusiones, por lo que se asemejaría a una “razón instintiva”.

Es así como llegamos a la hipótesis de que la intuición no funciona como generadora de conocimientos (como si lo son la percepción y la razón) sino más bien es una identificadora de la verdad y correspondencia entre tales facultades. En todo caso, la intuición está en estrecha relación con los juicios, pero como hemos visto, los juicios deben tener un lenguaje mientras que la intuición (al menos la sensible) al ser función mental puede prescindir momentáneamente de él. Cuando la intuición identifica, los juicios son emitidos formulados y expresados en un lenguaje (Husserl 1901, p. 719). Es así como se sigue un camino en la formulación y categorización de conceptos: (1) percepción por medio de los sentidos, (2) intuiciones sensibles, categorización y orden de las representaciones, (3) intuiciones intelectuales, ideas o conceptos formados y por último, (4) expresión de juicios o de razonamientos.

Es a partir de la formulación de juicios como las personas acceden a crear nuevos conocimientos por deducción, inducción, verificación y metodología empírica y otras formas de razonamiento (Husserl, 1901, p. 760). Pero nosotros sostenemos que la creación de conocimientos tiene que ver con funciones mentales. Las funciones mentales para la fenomenología son estudiadas por Husserl como elementos de la conciencia que funcionan como directrices que nos llevan a la construcción de conocimientos claros y trascendentes, y por tanto es de suma importancia su análisis y estudio. La fenomenología toma clara importancia en el campo de la filosofía de la mente y puede llegar a tomar una importante posición en los debates actuales en esta materia, ya que los planteamientos de la

filosofía anglosajona de tinte epistemológico llevan la ventaja sin tomar en cuenta los estudios que se han llevado a cabo en la fenomenología y en general en la filosofía gnoseológica (Cf. Elliott, 2005, p. 21).

II. Las Intuiciones de esencias y el concepto de esencia.

La palabra principal en la fenomenología de Husserl es sin duda, *esencia*. Qué significa esta palabra es también problemático porque la noción de esencia tiende a tomar la vertiente lingüística, es decir, que una esencia es ante todo una relación lingüística-conceptual elaborada en la conciencia y su significación está dada por la intuición por medio de las relaciones de identificación sujeto-cosa (Husserl, 1913, p. 25).

De entrada, una esencia no es un concepto o idea, porque difieren en su estructura y función, al menos dentro del contexto científico. Para la fenomenología, la esencia es un objeto aún más puro, algo parecido a un axioma, pero con referencia a los objetos. Los conceptos o ideas pueden ser de particulares y puede que también de universales, pero las esencias son exclusivamente universales. Las esencias toman el matiz de *noúmeno* o lo que es en realidad el objeto, reducido ya de su apariencia fenoménica y por tal motivo puede ser expresado con objetividad y certeza.

La relación entre las esencias y la intuición la describe Husserl como una captación lograda mediante la significación lógica y los conceptos puros (Husserl, 1913, p. 23). La intuición de esencias se logra sólo por medio del significado de un concepto y por la estructura de las categorías en la conciencia y viene a ser la forma original, universal y pura de los objetos. Por ejemplo, desde la representación de una manzana se puede reducir a su *concepto* (esto es, sus cualidades como tamaño, forma, especie etc.) y por otra reducción intuir su

esencia (esto es, sus propiedades inherentes, lo que no se le puede quitar). Las esencias funcionan en el mundo de la teoría como las partes principales a la hora de formular los fundamentos. De no ser así, y si una teoría se funda sólo en conceptos y no en esencias, según Husserl, tal teoría tiene la posibilidad de ser falseada en sus bases y ser profundamente cuestionada. La llamada ciencia de esencias tiene la seguridad de ser siempre apodíctica, a priori, evidente y certera (Husserl, 1913, p. 29).

La función mental de la intuición es la de enlazar e identificar a la sensibilidad y a la conciencia por medio de los conceptos. Se intuyen por medio de la intuición sensible los objetos del mundo natural externo, pero también se intuyen conceptos provenientes de estos mismos objetos dotados ya de cierto significado por medio de la intuición categorial. Pero, ¿cómo es posible intuir esencias? Las esencias, como una elaboración intelectual más compleja, son proclives a malinterpretarse y a no ser entendidas por otras comunidades no especializadas y además ser confundidas dentro de estas comunidades con otros objetos parecidos como los números o los axiomas. Sin embargo, las esencias referidas a objetos del mundo natural no se pueden intuir ni por intuición sensible ni por intuición categorial, sino por la intuición esencial, o como se le llamó en su momento, la intuición trascendental (Husserl, 1952, p. 322)

Así, la intuición trascendental capta sólo esencias puras del mundo. Si bien las esencias refieren al mundo natural, ya son parte del mundo científico. La diferencia estriba en la actitud que tomamos cuando percibimos el mundo. No es lo mismo ver el mundo con actitud natural o sin actitud alguna, que verlo con actitud científica. Esta última actitud posibilita la manifestación de intuiciones

trascendentales y eventualmente formular teorías científicas (Husserl 1952, p. 221). Así, el sueño de Husserl que los científicos empíricos pudieran desprenderse de la experiencia mundana era factible, y además adoptar actitudes científicas basadas en la razón y en la apodicticidad subjetiva era vista como una posibilidad, mientras sus teorías fueran formuladas en un lenguaje de intuiciones trascendentales y objetivas a priori.

Las esencias son los últimos escaños en el camino hacia el conocimiento verdadero, y no sólo del razonamiento, ya que las esencias son productos intelectuales que pueden prescindir de toda deducción, inducción y verificación. Algo así como tener fórmulas y axiomas directamente del mundo natural, ya captadas mediante intuiciones trascendentales, que ejercen una percepción científica, axiomática y a priori del mundo. Es pues la intuición trascendental el modo de ver con pureza al mundo natural de objetos (Husserl, 1913, p. 164).

Son las esencias las bases del conocimiento científico desde la perspectiva de la fenomenología de Husserl. Por este motivo, las esencias albergan los parámetros para llevar a cabo las estructuras de certeza y apodicticidad en el mundo. Como últimos objetos mentales verdaderos y a priori, las esencias son naturalmente propensas a ser expresadas sin problema alguno, ya que en teoría, todo mundo debería entenderlas, así como se entiende que $2+2=4$. Una esencia pura de un objeto sería intuita sin ninguna dificultad. Una esencia es una estructura a priori de algo que anteriormente fue captado y aprehendido, y sin embargo, es concebido por más de un sujeto como algo cierto y evidente. Es en las esencias en donde más participa la intersubjetividad (Husserl 1913, p. 358).

Para Husserl, la construcción científica del mundo debe ser enteramente esencial. Mediante los tres estadios del conocimiento fenomenológico (esto es, por medio de las reducciones, sensible, intelectual y trascendental) se logra convertir la subjetividad en expresión, o sea, la capacidad del hombre de ser intersubjetivo mediante un lenguaje que para ser significativo, tiene que ser verdadero y ante todo referirse a las esencias. Así, sólo hay esencias si hay un lenguaje que pueda sostener todo el entramado de significaciones que requieren los conceptos y las representaciones para que puedan llegar a ser esencias (Husserl, 1962, p. 32,33).

El problema principal de las esencias es su posibilidad de que interactúen con el mundo natural. ¿Cómo es posible que un concepto pueda alcanzar un nivel de apodicticidad y aún más, que pueda ser purificado y aprehendido por varios sujetos? Pero el nivel de un concepto se queda en lo subjetivo, según Husserl (1901 p. 669). Lo que es un caballo o “x” cosa para ti pueden no ser las mismas cosas para mí. Lo importante de las esencias es su capacidad de ser trascendentales e intersubjetivas. Sin embargo, las esencias caen en la antigua paradoja aristotélica del tercer hombre (*Met.* 1043 a). Si no pueden participar de llenas a primeras en el mundo natural, (como sí lo hacen los conceptos y las representaciones), pero sí participan en el mundo purificado científico, entonces, ¿Qué hay en medio de estos dos mundos? ¿De nuevo, la intuición?

Así como en la filosofía platónica existía la *methexis* (participación) (*Rep.* 508e) para remediar el error de principio que se producía al querer hacer interactuar el mundo de las ideas con el mundo real, así también en la fenomenología existe la intuición de esencias como función cognitiva que logra relacionar a las sensaciones, intuiciones sensibles y categoriales y a la conciencia

misma con el mundo científico puro a priori y objetivo que se intenta construir con el método fenomenológico (Husserl, 1901, p. 670).

Sin embargo, el problema no reside en tratar de acercar el modelo teórico del mundo científico al mundo real y natural, sino más bien en cómo una esencia puede prescindir de su referencia, es decir, su atadura, hacia el mundo real. Esto significa que para Husserl, las esencias son atemporales. No pretendo incluir a Heidegger y a su proyecto de *Ser y Tiempo*, el cual es una demostración de que lo que existe es necesariamente temporal. Aún así, Husserl se cuidó muy bien de esta objeción, distinguiendo desde un principio al mundo natural al que le es intrínseco la temporalidad, y al mundo científico. De esta manera para Husserl, el tiempo reside más bien en la conciencia que en la naturaleza y sostiene, al igual que Kant, que el tiempo es una mera subjetividad, por lo que se puede prescindir del tiempo a la hora de construir la ciencia de esencias (Husserl, 1913, p. 19).

Ahora bien, ¿las intuiciones son temporales? Distinguíamos tres tipos de intuiciones: sensibles, las cuales identifican con la ayuda de la percepción objetos externos con conceptos; categoriales, que identifican conceptos con esquemas mentales y en última instancia también con la conciencia; y trascendentales, que logran captar a priori las esencias. Recordemos que tanto identificar, como captar e intuir son acciones y toda acción participa de un tiempo. Por tanto es necesario aceptar que toda intuición, al ser acción y a la vez función es temporal. Podemos decir que las intuiciones sensibles y categoriales sí son temporales, pero las intuiciones trascendentales tienen por objeto a las esencias, las cuales son atemporales. Pero una esencia tiene una sustancia y una sustancia permanece, por lo que no es un verbo y por ende una acción, lo que sí es la intuición.

Finalmente, las intuiciones trascendentales son temporales aunque las esencias no lo sean.

Si la intuición es el principio del conocimiento subjetivo y las esencias el principio del conocimiento objetivo, entonces queda claro que la intuición de esencias es el principio general de toda teoría del conocimiento con base en el método fenomenológico (Husserl 1913, p. 20). Así, ni el a priori, ni la experiencia concreta, ni la sustancia, ni el ser son para la fenomenología principios tanto epistemológicos como ontológicos. El principio de principios es la *intuición como captación de esencias*.

El que la intuición sea una función cognitiva y por ende se estudie vía la epistemología, no significa que se catalogue erróneamente como un principio ontológico y viceversa. Vemos que para la fenomenología no hay distinción alguna entre los principios ontológicos y epistemológicos. En fenomenología se habla de principios generales del conocimiento. Así, la intuición y las esencias forman los principios del conocer en general, y la intuición primaria, o sea la de esencias, queda en el papel máximo nivel de conocimiento que puede alcanzar un ser humano (Husserl, 1913, p. 24).

Pero analicemos: ¿qué significa que podamos intuir una esencia? Como vimos, se trata de intuiciones trascendentales, es decir, intuiciones aprioris y sobre todo intersubjetivas. Si las esencias son objetos de razón pura y por ende, alcanzan un nivel más abstracto que los meros conceptos y representaciones, ¿no se hablaría mejor de contemplación más que de intuición? Husserl (1913, pp. 39, 45) nos da a entender que esta función de la intuición va más allá del mero acto de abstraer, ya que una intuición o el acto de intuir sensible o intelectivamente

queda a nivel de la conciencia subjetiva. El problema consiste en concebir si una intuición deja de ser subjetiva para volverse intersubjetiva. Lo intersubjetivo es propiamente el lenguaje y principalmente sus expresiones oral y escrita. Sin embargo, no parece adecuado sostener que se logren intuiciones que se presten a ser concebidas por más de dos sujetos (Husserl, 1952, pp. 241, 242). Concluyendo, es confuso sostener que la intuición trascendental se logre intersubjetivamente por sí misma cuando se requieren necesariamente tanto del lenguaje como de las esencias para que se pueda llamar una intuición objetiva. No hay pues, intuiciones sin objeto, es decir, sin intencionalidad.

¿Cómo se forma una esencia?¹ La esencia es un objeto abstracto parecido a como concebimos los números. Los números podrían ser los mejores ejemplos de esencias y la ciencia matemática, el modelo a seguir como la ciencia a priori objetiva *par excellence*. El que Husserl haya tratado como base de su doctrina a las matemáticas y su estructura simbólica como modelo a seguir para la constitución y reducción de las ciencias empíricas, nos deja entrever que efectivamente era necesario comparar a las esencias con los números para tomar como fundamento principal al modelo matemático de la ciencia. Así, los números como objetos mentales y abstractos son aplicados consistentemente en el mundo natural en forma de medidas. A su vez, son objetivados y expresados mediante el lenguaje propio de las matemáticas (Husserl, 1962, p. 57). No trataré de explicar más a detalle a las matemáticas, pero sí a su comparación con la fenomenología. Recordemos que Husserl se formó originalmente como matemático.

¹ Vid. El artículo de Husserl "El método de la investigación de la esencia" en Husserl, E. *Renovación del hombre y la cultura. Cinco ensayos*. Ed. Anthropos. Barcelona. 2002.

Comparando una esencia con un número nos encontramos con que el número se aplica al mundo natural en forma de una relación de cantidad o de medida, mientras que la esencia pretende ser un objeto mental abstraído y reducido de todo accidente y tiempo. La falla consiste en que mientras sí se puede comparar a las esencias con los números, no se puede comparar a la fenomenología con las matemáticas ya que las matemáticas juegan un papel crucial en el mundo físico al tener intrínsecamente un entramado simbólico en su lenguaje, que a su vez está lleno de funciones y bases en su lógica interna y que transforman lo físico y contingente en medidas y cantidades casi absolutas. ¿Qué correspondería en la fenomenología a las funciones matemáticas suma, resta, multiplicación y división? ¿Y los radicales y exponentes? Las matemáticas utilizan su propio lenguaje para dar sentido a los números, pero la fenomenología necesita otro tipo de lenguaje para dar sentido a sus esencias. El lenguaje de la fenomenología está plagado de conceptos cognitivos tales como intuiciones, conceptos o ideas, categorías, experiencia y conciencia. Las esencias deben ser asimiladas con estas funciones para darle un sentido al método fenomenológico.

¿Cómo queda constituida una intuición trascendental? Al recorrer todo el camino del conocimiento, observamos que se comienza con la mera percepción junto con la intuición sensible, pasado luego un concepto a la conciencia vía la intuición categorial para terminar como una esencia a priori mediante la intuición trascendental. Ahora bien, la conciencia tiene dominio hasta los conceptos, los cuales son aprehendidos y ordenados por las categorías, por lo que una esencia ya no reside en la conciencia, sino en un mundo científico y objetivado (Husserl, 1952, p. 349).

La esencia como cosa en sí queda liberada de todo tiempo y accidentes. La esencia, al igual que las sustancias (se distinguen en que la esencia es un objeto de conocimiento, mientras la sustancia es un concepto que tiene su sentido en el lenguaje), permanece, y no es proclive a eventualidades ni a cambio alguno, por lo que es necesario que se plasme en algo que permanece, algo así como en el lenguaje y aún más, en las leyes. De este modo tenemos a las esencias como materia prima de las leyes generales. Así, una intuición trascendental tiene que ver con la captación de leyes y generalidades o principios del conocimiento y de la realidad (Husserl, 1931, §41).

La intuición trascendental tiene que ver con ese toque idealista que prejuiciosamente tachan los contradictores de Husserl y de la fenomenología como platónico (Cf. Elliott, *op. Cit.* p. 21). El creer que una intuición trascendental nos lleva a un estado de contemplación no viene al caso, ya que, en teoría, una esencia tiene elementos prácticos al aplicarse en las estructuras para construir las llamadas ciencias de esencias. Así, las intuiciones de esencias elevan el conocimiento particular hacia el general, pero no como la inducción lo hace, sino como el método reductivo que simplifica los objetos del mundo a ideas objetivas (Husserl, 1962, p. 47).

Así, no hay misterio alguno en tratar de comprender como funcionan tanto la intuición trascendental como las esencias. Todo mundo tiene intuiciones trascendentales, por ejemplo, cuando se logra captar el significado de un número o en comprender una ley general. Esto se llama captar el sentido o más vulgarmente, *la obviedad*. Así, también la esencia es captada por su naturaleza

demasiado obvia y certera, es decir, clara y distinta y por ende, intuitiva. Sin embargo, tanta obviedad nos parece absurda.

Es muy importante recalcar si las esencias son substratos mentales o son más bien conceptos que se rigen bajo patrones del lenguaje. Paso de largo a la discusión que se genera en descubrir la verdadera naturaleza de los conceptos. Para la fenomenología, las esencias son objetos mentales intersubjetivos, llenos de significado lingüístico. Entonces, si tienen un sentido, referencia y significado, es menester saber si las esencias son descriptivas, interpretativas o tienen una naturaleza lógica. De esta manera lograremos desentrañar el problema de si la intuición y las demás funciones cognitivas son meramente descriptivas o logran un nivel complejo de interpretación y funcionalidad lógica.

Una esencia es un objeto de conocimiento a priori y trascendental. Esto significa que es proclive a ser entendida por más de dos sujetos, por lo que cualquier relación entre el relativismo y las esencias no tiene sentido. Es por tal motivo que una esencia no tiene una interpretación aislada desde la perspectiva subjetiva, pero sí desde su expresión objetiva (Husserl 1913, p. 154). Por otra parte, sostener que las esencias son descriptivas es tener a las esencias dentro del marco del sujeto, ya que es dentro de la subjetividad (percepción e intuición, y finalmente, una representación) donde se logran las descripciones aún no expresadas. Pero tanto las descripciones como las interpretaciones deben tener un lenguaje, y más éstas últimas que las primeras. Podemos describir objetos mentalmente en nuestra conciencia y aún más pueden ser interpretados relativamente (Husserl 1901, p. 732). Sin embargo, hacer esto con las esencias no es posible, ya que la naturaleza de las esencias es a priori y universal. Así, tanto

las descripciones como las interpretaciones caen hasta donde cabe en el campo de los conceptos y las categorías, pero no dentro de las esencias. Entonces, ¿cuál es la relación entre la conciencia (mente) con las esencias?

Una conciencia contiene conceptos y no pasa de que estos sean puros y aprioris. Sin embargo, ¿también contiene esencias? ¿Qué necesita un concepto para volverse esencia? A esto último se responde: Un concepto necesita salir de la subjetividad de la conciencia y plasmar su sentido en un lenguaje que tenga propiedades de dar significados universales a priori (Husserl, 1952, p. 347). Sin embargo, es confuso discernir cuándo y cómo un concepto puro se logra convertir en una esencia. Ya hemos visto que es necesario un lenguaje tal y como lo tienen las matemáticas, las cuales carecen de todo relativismo y su concepto de verdad se convierte en identidad. Pero también tenemos a las intuiciones trascendentales que logran superar el nivel subjetivo de los conceptos para trasladarse al nivel objetivo de las esencias. ¿Tienen algo que ver las intuiciones trascendentales con el lenguaje, o bien, son una y la misma cosa?

Descripción, interpretación, deducción e inducción deben tener necesariamente un lenguaje, y también sostenemos que sin un lenguaje no hay intuiciones, ni sensibles, ni categoriales y menos aun trascendentales. Esto nos revela otra duda ¿qué es lo que realmente intuimos, objetos, significados, o bien formas, o en última instancia, esencias?

Por medio de las intuiciones sensibles intuimos objetos del mundo natural. Por medio de las intuiciones categoriales intuimos conceptos que tienen un significado con referente a las cosas. Por medio de las intuiciones trascendentales intuimos esencias o conceptos puros con un grado de universalidad y grado de

certeza máximo. ¿Entonces hay tres tipos de realidad: física, mental y trascendental? Para la fenomenología de Husserl esto es bastante claro ya que se divide el conocimiento en tres etapas: empírico, puro y trascendental. Sin embargo, analizando las tesis básicas de la fenomenología nos encontramos con que ni el mundo empírico o natural ni el subjetivo (donde también residen la fantasía y las variaciones eidéticas) son confiables para el conocimiento seguro, claro y certero. Es en el mundo científico donde reside la verdad y el conocimiento puro y también donde puede haber progreso (Husserl, 1962, p. 135). Así, el conocimiento verdaderamente válido y confiable reside en este tercer mundo idealista. Pero ¿cómo se constituye? ¿Tiene algo que ver el mundo científico con el mundo espiritual?

Lo que es una esencia o lo que pueda no ser no lo sabemos con certeza, ya que las esencias no coinciden con los fenómenos, sino con los noúmenos. Kant (*KRV* B314) la había definido como la cosa en sí, mientras que Descartes (1641 p. 66) la tomó como la propiedad invariable de una cosa. Habría que remontarse hasta Platón y cuál era el concepto de esencia para él. Brevemente señalamos que para Platón (*Rep.* 511 d) una idea (*eidos*) no es lo mismo que una esencia (*ousía*) ya que la primera era trascendente, inmaterial, mental y posiblemente se hallaba en otro mundo. La esencia era lo que hacía que el objeto existiese, es decir, lo que era y no podía ser otra cosa y se percibía mediante los sentidos, mientras que la *idea* sólo podía ser intelegida y contemplada. De esta manera el concepto de esencia pasó de Platón a Aristóteles de una forma más o menos definida, ya que Aristóteles distinguió cabalmente una idea (o concepto) de una esencia y ésta a su vez de una sustancia (*Met.* 1034 b). Despojó a la idea de su

carácter metafísico y la concretizó en forma de predicado. De este modo, Aristóteles apoyó al lenguaje como una forma de materializar a las ideas y darles una practicidad en la expresión del hombre (*Cat.* 3 b). Asimismo, distinguió a la sustancia (otro predicado, pero en forma de sujeto) de una esencia, ya que mientras la esencia sí pertenecía inherentemente a los objetos, la sustancia sólo podía ser entendida como el receptáculo de los accidentes. De este modo nació el término medieval *presencia*, que se acuñó como un sinónimo de existencia.

Para Husserl, una esencia es de la misma naturaleza que el concepto, sólo que ya objetivado, o sea, un concepto que ya ha alcanzado el a priori y lo trascendental y por tanto puede ser aplicado al mundo científico. Así, las esencias son propiamente las ideas de los objetos purificadas y objetivadas, listas para sentar las bases de cada una de las ontologías regionales, lo que quiere decir que cada ciencia tendría en sus fundamentos esencias de los diferentes objetos de investigación mientras que la filosofía aunada con el método fenomenológico quedaría como la principal ciencia de esencias puras y aprioris (Husserl 1911, p 34).

¿Cuál es entonces la relación entre una esencia y la conciencia? Así dicho superficialmente, no deberían tener ninguna. Pero distinguíamos diferentes tipos de conciencia. Más bien las esencias ya cobrarían forma en la conciencia trascendental, o sea, la conciencia preparada para intuir esencias. Pero esta conciencia ya no es subjetiva, ya no es autoconciencia, sino una conciencia expresiva. La conciencia trascendental se podría definir como el receptáculo y almacén del lenguaje objetivo, es decir, la conciencia trascendental es el camino de la comunicación por excelencia. De esta manera, las esencias al ser

constituyentes de los objetos puros, tienen al mismo tiempo valor lingüístico, o mejor dicho, realidad objetiva mediante la expresión y el lenguaje (Husserl, 1901, p. 741).

Pero si hablamos en un lenguaje de esencias ¿dónde quedarían los otros objetos no sólo de valor científico, sino los de valor espiritual o cultural? Recordemos que el lenguaje no sólo es objetivo, sino también interno y propio. Pensamos mediante un lenguaje y reflexionamos mediante los conceptos formados mediante los símbolos y significados de un alfabeto oral y escrito. Así, como lo han sostenido muchos filósofos, sin lenguaje no hay pensamiento. Las esencias sólo tienen realidad como formas abstractas, es decir, como apoyo y base de todo conocimiento objetivo y verdadero (Husserl, 1901, p. 516). En Husserl no constituyen un principio metafísico (o una *ontoteología*²) Lo que buscaba Husserl era la última realidad del conocimiento, o sea, la pureza clara, distinta y a priori de cada uno de los objetos del mundo natural y por esa razón tomó el antiguo término esencia (de *esse* y *ousia*) para formular los conceptos puros indispensables para la verdad.

Tenemos así los principios del conocimiento subjetivo y objetivo: la intuición y las esencias. Juntas forman la base del método fenomenológico, ya que la esencia es, digámoslo de otra manera, la reducción última de toda contingencia.

Ahora nos preguntamos: ¿cuántos tipos de esencias hay? ¿Cuál es el valor de una esencia? Las investigaciones fenomenológicas posteriores a Husserl le

² Concepto que acuñó Heidegger y que significa el principio principal que se eleva sobre todas las cosas. Por ejemplo, el Bien en Platón, el primer motor aristotélico, el Ser parmenídeo, El fuego de Heráclito, el Uno plotiniano, Dios en el Medioevo, la Sustancia cartesiana, la Mónada en Leibniz, La voluntad de Schopenhauer, etc.

dieron un valor más que el original a las esencias, no sólo el valor epistemológico y veritativo que tenían. Max Scheler les dio valor ético y estético y logró fusionar a la fenomenología con la axiología, buscando ampliar lo que Husserl en algún momento llamó, el *mundo espiritual* (Husserl, 1952, p. 215).

Así, tenemos que las esencias tienen valores de verdad, de gusto y de moral. ¿Y la intuición trascendental las intuye a todas por igual o es necesario otro tipo de intuición? La intuición trascendental intuye genéricamente toda esencia valorativa, así como la intuición sensible identifica todo objeto en el mundo y la categorial todo concepto en la mente. De esta manera, toda intuición trascendental intuye valores sean de verdad, de moral o de gusto.

El valor de una esencia está dado por su objeto de estudio y el campo u ontología regional a la que pertenece. Así, a partir del mundo científico tenemos a las esencias de verdad y desde el mundo espiritual tenemos a las esencias axiológicas de moral y de gusto (Husserl, 1962, p. 165).

El mundo científico se forma mediante la actitud científica, las reducciones del método fenomenológico y las intuiciones trascendentales de las esencias puras de verdad. Por otra parte, nos es muy difícil concebir la naturaleza del mundo espiritual, debido a que en este mundo se carece de la objetividad característica de la actitud científica. ¿Con qué actitud entonces la concebimos? Ya que los objetos del mundo espiritual no son tangibles pero sí son temporales, entonces toda intuición es válida. Mientras que en el mundo científico se dan casos de identidad, fenómeno, certeza, verdad, a priori, analiticidad etc., en el mundo espiritual nos encontramos con los valores como los de bueno/malo, feo/bello, vulgar/sublime, sagrado/profano, simple/complejo etc., los cuales no

pueden ser analizados debido a su gran variación y relatividad que varía de cultura a cultura y de persona a persona (Husserl, 1952, p. 300).

El misterioso mundo espiritual queda revelado como un mundo lleno de valores, de *espíritu*³ y de cambios culturales basado en idealismos y creencias que a su vez se fundamentan en otras creencias cada vez menos objetivas. Contra esto, Husserl nos dice que la naturaleza del mundo espiritual está basada en la *Idea* (como en Hegel), y que la *Idea* es la creencia misma que constituye a todo el entramado social que une a cada uno de los sujetos y los engloba en una percepción múltiple (Husserl, 1952, p. 316). Así, cada una de las subjetividades conforman juntas el llamado *Espíritu*, sea por medio de la empatía o mediante la motivación, sin embargo la raíz del *Espíritu* está representada por una creencia en común. El valor de esta *Idea* (que no es una esencia) supera a todos los conceptos, esencias e intuiciones que cada individuo tiene y se forma. Aquí es cuando se pierden los pensamientos propios y se funden en el común, lo que Kant llamó ir más allá de lo que se nos da en la experiencia, o sea, los ideales de la razón pura (*KRV B362*).

Ante todo esto nos preguntamos, ¿cuál es la función de la intuición trascendental en el mundo espiritual? Precisamente captar las esencias valorativas, o sea, los valores de cada una de las cosas naturales o representadas (Husserl, 1962, p. 263). El valor lo da el significado que le otorga el hombre a los objetos. Por este motivo, el valor no es una cosa en sí, sino que es un convenio entre varios sujetos que por medio de motivaciones o empatía acuerdan en

³ En el sentido que le dieron los románticos, es decir, lo que hace mover al mundo y es producto de la humanidad.

ejecutar dicho simbolismo al objeto. Así, la intuición trascendental logra captar estos valores internos de los objetos, ya que en última instancia tanto las esencias de los objetos puros como las esencias simbólicas que el hombre otorga a los objetos tienen la misma función: dotar de significado y sentido a toda la estructura del mundo, sea éste físico, espiritual o trascendental (Husserl, 1952, p. 268).

III.- La ciencia de intuiciones y esencias.

Para Husserl, la verdadera ciencia no es la ciencia empírica basada en los hechos y en nuestros sentidos. Más bien la ciencia es un conocimiento de verdades a priori trascendentales que ya fueron purificadas de toda contingencia de espacio y tiempo subjetivos. Husserl desde un principio intenta eliminar los prejuicios del conocimiento empírico y de la escuela empirista, los cuales señalaban que todo conocimiento nace y se mantiene verdadero mientras esté fundamentado en la experiencia. De esta manera todo fundamento cognitivo y todo conocimiento sobre el mundo reside en nuestra experiencia, tomada aquí como percepción y reflexión de representaciones de objetos naturales. Sin embargo, Husserl rechazará la ontología empirista y junto con Descartes y Kant defenderá la primacía de las ideas, de las esencias y de la razón sobre los sentidos (Husserl, 1962, p. 65).

De entrada, Husserl rechazará lo que en aquel entonces estaba de moda en la teoría del conocimiento: el psicologismo (lo que actualmente podemos comparar con epistemología naturalizada) al separar los elementos lógicos y otros objetos de estructura psíquica similar, de los objetos materiales y de las funciones perceptivas (Husserl, 1962, p. 203). De tal manera que Husserl analiza y compara cada uno de los sustratos mentales con las formas de las matemáticas y de la lógica. De esta forma separa las relaciones y funciones lógicas (tales como las categorías) de las psicológicas, formando la clásica separación entre las ciencias

puras y las ciencias empíricas, cada una con distinto objeto de investigación (Husserl, 1962, p. 32).

Husserl en una primera instancia se basa en las dicotomías que realizaron los filósofos modernos como Leibniz y Hume (relaciones de ideas y cuestiones de hecho) y sobre todo de Kant (a priori-a posteriori y enunciados analíticos y sintéticos) para distinguir a las relaciones lógicas de las percepciones empíricas (Husserl, 1962, p. 191). Así, logró formar sus primeros conceptos fenomenológicos, tales como las ideas, que en esta época se asimilaban a las formas platónicas, es decir, objetos de realidad clara y distinta que existían dentro de la mente y se manifestaban vivamente al relacionarse entre sí para generar conocimientos (Husserl, 1901 p. 563).

Ahora bien, la ciencia fenomenológica comúnmente es tachada de esencialista o de idealista. Es idealista porque varios filósofos, sobre todo los de la escuela alemana han tachado a Husserl de platónico ya que fomenta una ciencia rigurosa y a priori basada en ideales más que en las ideas que propone (Levinas, 2004, p. 42). La ciencia para Husserl “debe ser” pura y nunca tener elementos subjetivos ni empíricos. Los filósofos que dicen que la ciencia para Husserl es esencialista lo comparan con Descartes, argumentando que las esencias tanto en uno como en el otro pensador denotan existencia y realidad conceptual, pero nunca objetividad y concreción. De este modo la ciencia esencialista es la que tomó el curso de los investigadores posteriores a Husserl, principalmente los de la escuela fenomenológica francesa (Levinas, 2004, p. 35).

Sin embargo, la ciencia en Husserl también es intuitiva. Pero aquí intuición no significa ni la sensible, ni la categorial, sino su vertiente trascendental. Las

intuiciones trascendentales se comparan a la aprehensión de las verdades claras y distintas de la matemática y se aboga más por la inmediatez de la relación entre esencias, así como también de su captación en el conjunto de los conceptos con los valores de verdad. De tal manera que la intuición trascendental capta las verdades científicas en el lenguaje simbólico o técnico propio de cada ciencia particular (Husserl 1962, p. 139). Por ejemplo, en la biología se intuyen enunciados con esencias relacionadas con las verdades universales de las condiciones de vida, como “todo ser viviente cumple con un ciclo”. O como en las verdades de la química y de la física se intuyen de manera similar como “nada se crea ni se destruye, solo se transforma” o “toda acción corresponde a una reacción”. Las esencias más generales y abstractas para cada una de las ciencias serían por ejemplo la esencia de *vida* en biología, la esencia de *composición* en la química, la esencia de *materia* en física etc. De esta manera, las intuiciones trascendentales en fenomenología juegan el papel principal a la hora de adquirir y comprender cada una de las esencias que participan de las ciencias (Husserl, 1913, p. 53, 56).

Ni las intuiciones ni las esencias existen sin un lenguaje propio. Como vimos, una intuición es una relación de captación e identificación entre un objeto (físico o psíquico) con su representación y finalmente con las verdades universales del mundo. Para que haya verdades universales o leyes, las esencias deben estar fundamentadas en el lenguaje, ya que una ley, por definición, es una enunciación que plasma una verdad clara y distinta en el lenguaje corriente. Así, las intuiciones trascendentales funcionan como vehículos de aprehensión de las verdades universales de las ciencias (Husserl, 1913, p. 57).

El lenguaje es el que crea los patrones de justificación tanto de las intuiciones trascendentales como de las esencias. Pongamos de manifiesto que ni estas intuiciones ni las esencias son creencias en el sentido corriente del término porque para Husserl, lo trascendental es la objetividad absoluta (Husserl, 1901, p. 740). Así, las creencias particulares (o en determinado caso, las creencias colectivas) no juegan ningún papel a la hora de hacer ciencia. Por otra parte, si se quiere comparar a una creencia (particular o colectiva) con una esencia, la cual es una idea universal, nunca hallaremos la misma base ya que la creencia la fundamentan los sentidos o la experiencia, mientras que las esencias la fundamenta el lenguaje y las intuiciones trascendentales (Husserl, 1952, p. 291).

El conocimiento en fenomenología es una serie de pasos que van desde la mera percepción hasta las esencias universales y puras a priori. Otras definiciones del conocimiento como la de experiencia y la de creencias verdaderas justificadas son rechazadas por carecer de la universalidad necesaria para lograr conocimientos atemporales y sobre todo con el más alto grado de objetividad posible (Husserl, 1962, p. 255). Así, tenemos que la fenomenología busca la ciencia pura, similar a las matemáticas y la lógica, lo que era en un principio la *filosofía* para los antiguos filósofos metafísicos. Sin embargo, ya que el lenguaje juega el papel de fundamento epistemológico para justificar el conocimiento, el fundamento gnoseológico (o material) nos lo prestan las intuiciones, mientras que el ontológico nos lo dan las esencias. Así, la relación entre la intuición trascendental, el lenguaje y las esencias es muy estrecha, tanto que una no es sin la otra, Al final y por su naturaleza trascendental y atemporal, las esencias llegan a ser aún más objetivas que el lenguaje mismo (Husserl, 1913, p. 61).

Las esencias son elementos de significación objetiva que denotan conceptos que a su vez se refieren a lo real. Las leyes por su parte, son enunciados que significan verdades generales y atemporales con validez universal. La relación entre esencias y leyes se da mediante el lenguaje. Este último mantiene el estatus tanto como modo de verificación como de justificación de las leyes (Husserl, 1901, p. 741).

Sin embargo, en un primer momento podemos comparar a las esencias generales con las leyes ya que ambas tienen el mismo grado de abstracción, objetividad y certeza. La diferencia radica en que mientras las esencias son objetos constituidos en su unidad, las leyes son plurales y se enuncian de tal forma que logren abarcar la mayor cantidad posible de casos particulares para su posterior validez. De esta manera las leyes pueden ser constituidas por esencias, pero las esencias no pueden formarse de leyes (Husserl, 1913 p.57). La esencia como dijimos, es un concepto o idea con un nivel de abstracción y objetividad, es decir, pureza, que para ser alcanzada tiene que valerse de la intuición trascendental, es decir, salir de la subjetividad para ir en pos de la intersubjetividad. Así, una esencia es el substrato ontológico de las verdades claras y distintas y también, de la ciencia.

Las leyes también deben ser claras y distintas y sin embargo no se les concede el peso ontológico necesario ya que su existencia o manifestación en el mundo sólo cobra significado mediante el lenguaje. Las leyes sí son verificadas y justificadas, mientras que las esencias sólo existen en el mundo trascendental a priori y de ellas no se tiene duda alguna. Las leyes si se pueden poner en duda y aún más ponerlas en jaque o destruirlas y así llevarse a toda la estructura

científica dominante o paradigma, mientras que la esencia por definición es verdadera, a priori y pura (Husserl, 1913, p. 24). Así ¿cómo ponerla en duda? Podemos dudar de nuestras intuiciones si se quiere, hasta dudar de nosotros mismos y nuestras creencias es válido y tal vez necesario para destruir prejuicios. Pero, ¿dudar de las esencias y de las verdades eternas?

El método original de Descartes (1641, p. 62) para llegar a las verdades claras y distintas era la duda y no la intuición ni las reducciones como en la fenomenología de Husserl. Ahora bien, las reducciones o *epoché* son el método definido en la fenomenología que busca forjar esencias puras. Pero ahora nos preguntamos por la relación entre las reducciones y las intuiciones.

Las reducciones en la fenomenología son tres: La reducción o *epoché* fenomenológica, la reducción eidética y la reducción trascendental. La primera consiste en poner entre paréntesis todo el mundo circundante para enfocar la atención en un objeto y verlo desde una actitud natural científica ya que de esta manera se aprehende ya sea como imagen o como representación. La reducción eidética consiste en suspender nuestra propia subjetividad para darle a nuestras representaciones forma de conceptos y darles a éstos un matiz a priori y puro. Por último, la reducción trascendental suspende los propios conceptos que están en la conciencia subjetiva para evocar esencias, conceptos puros o leyes universales. Así, mediante las reducciones se logran crear esencias que son captadas por medio de intuiciones trascendentales (Husserl, 1962, p. 76).

Ahora bien, la intuición también consiste de tres etapas: intuición empírica, categorial y trascendental. La primera está asociada a la identificación entre los objetos naturales o fenómenos y la representación, que también pueden ser

conceptos. La intuición categorial está asociada con los conceptos y representaciones con la conciencia para darle a ésta última el grado de certeza necesario para formar un concepto puro. Las intuiciones trascendentales captan fuera de la propia subjetividad otros conceptos puros y esencias, es decir, que se reformula y funciona la intuición por medio de un lenguaje *ad hoc*. De todas maneras, el objeto último de la intuición es también llegar a las esencias puras, sólo que en este caso no hablamos de un método, sino de una función cognitiva asociada a nuestros sentidos, nuestra propia mente y finalmente a las otras mentes (Cf. Levinas, 2004, p. 73). De esta manera, la intuición es tan importante como las reducciones a la hora de formar la estructura básica de la ciencia universal, esto es, las esencias.

¿Cuál de los dos caminos es más preferible en fenomenología? Puede ser que el de las reducciones ya que consisten en pasos a seguir, o sea un método creado exclusivamente para esta tarea de crear verdades de la ciencia. La intuición, sin embargo, se puede quedar en lo concebido. Si nuestras intuiciones no son adecuadas o bien, nuestras percepciones son erróneas y confusas, no podemos reducir ninguna vivencia, así como también si nos confiamos en el camino de las intuiciones sensibles y categoriales corremos el riesgo de encerrarnos (como Descartes) en nuestra propia manera de ver la objetividad. De entrada, para que exista una intuición trascendental se requiere que haya esencias y no al revés.

Podemos decir que las esencias existen de dos maneras: una como producto de las reducciones y la otra por medio de su captación intuitiva trascendental. Sin embargo, es confuso sostener que una esencia se forme

mediante la intuición. Más bien la intuición las capta y/o las identifica. La intuición sensible identifica objeto con concepto, la intuición categorial identifica el concepto con la conciencia y conceptos puros a priori; y la trascendental los conceptos puros con esencias y leyes universales (Husserl, 1913, p. 297). Así, no debemos confundirnos en distinguir la naturaleza de las esencias y su origen, ya que una esencia se crea a partir de un concepto y el concepto de una percepción, pero todo esto con base en el método de la *epojé*, mientras que la intuición juega un papel de actividad mental de relacionar entre sí las etapas y los distintos tipos de objetos mentales de la conciencia.

Sabemos que la ciencia se basa y se crea por medio de leyes universales, y la fenomenología husserliana pretende fundar la ciencia en las esencias. Pero ahora nos preguntamos ¿es posible fundar la ciencia en intuiciones, es decir, en el *principio de principios* al tomar las cosas como se nos dan originariamente? Sí, desde luego, ya que las intuiciones como funciones cognitivas primarias no nos pueden engañar. Las intuiciones son más confiables aún más que la misma percepción (Husserl, 1901, p. 655).

Si las intuiciones son muy confiables (tanto para Descartes como para Kant y Husserl) entonces el conocimiento o de menos su aprehensión debe basarse en ellas. El objeto de conocimiento (el qué) son las esencias y las verdades eternas, pero también hay que acceder a él por ciertas vías (esto es, el cómo). Como dijimos, las vías son por el método reductivo (*epojé*) o por la intuición siendo más concretas las reducciones, pero, ¿es posible fundamentar la ciencia en la intuición? Esto sería dejar de lado a las esencias y los objetos del mundo natural y supondría un regreso a la ciencia como la concebía Descartes (1637, p. 17), el

ego como centro de verdad. Así, todo se reduciría al “*pienso, luego soy*” y en el caso de la fenomenología se traduciría como “*intuyo, luego conozco*”.

Pongamos de manifiesto que no todo el mundo tiene acceso a las esencias (no hay un ideal de ciencia democrática) y esto nos manda al problema de la especialización y departamentalización del conocimiento, algo con lo que Husserl estaba en contra ya que él abogaba por una ciencia universal a priori, es decir, la filosofía en su esencia (Husserl, 1911, p. 47). Las esencias son específicas puesto que se ocupan de cada una de las ciencias particulares al tener cada una su propio objeto de estudio. Fundamentar el conocimiento en esencias significa también quedar en la misma situación que los empiristas, ya que la estructura de las ciencias quedaría igual (método científico-positivo) sólo que en vez de objetos empíricos dados en la percepción sensible como fundamento, las esencias puras ocuparían su lugar¹. Para romper el paradigma, no se trata de intercambiar los objetos de estudio ni los fundamentos, hay que cambiar toda la estructura y el método. Descartes (loc. Cit.) trató de poner a la duda como método y Kant (*KRV B13*) a los enunciados sintéticos a priori para darle al conocimiento un fundamento inquebrantable y ahora la fenomenología de Husserl intenta fundamentarlo en las esencias. Sin embargo, en la ciencia esto no supone ninguna revolución, ya que aunque cambie el trasfondo se seguiría haciendo ciencia de la misma manera. Lo que importa es fundamentar el conocimiento científico en otros medios. Esto se ve claro en la actualidad donde los avances de métodos revolucionarios como la

¹ Vid. Kuhn T. *La estructura de las revoluciones científicas*. P. 289. La estructura científica no cambia solo con sustituir los objetos de estudio, sino cambia conforme a la metodología, es decir, no se cambia el qué, sino el cómo. Cf. Feyerabend. *Contra el método*. Ariel. 1994.

física de la relatividad y la cuántica avanzan y resquebrajan las antiguas estructuras.

Bien, vamos a enmarcar una ciencia basada en intuiciones, no tanto en esencias ni en métodos. La intuición es nuestra facultad cognitiva más integral que funciona relacionando cada una de nuestras funciones psíquicas, neurológicas, espirituales y concretamente conceptuales y abstractas. Así, la intuición sería como una especie de intelecto activo que además es certero y claro. De esta manera, confiarnos en la intuición y que pueda fundamentar a la ciencia no es del todo descabellado si suponemos que de antemano es verdadera y a priori.

Fundar un conocimiento en intuiciones es algo así como confiar enteramente en nosotros mismos a la manera cartesiana. Nuestra subjetividad sería infalible y nos quedaríamos encerrados de nueva cuenta en el solipsismo extremo. Sin embargo, como sabemos, intuir no sólo se quedaría como un atrapar conceptos para nosotros mismos, sino también lograr captar los conceptos de los demás y además las leyes universales. Intuir trascendentalmente sería captar las esencias universales enfocándonos en los significados que el lenguaje le da a estas esencias y así construir conocimientos con base en las mismas. Pero nosotros queremos construir conocimientos verdaderos objetivos con base en la intuición.

Para esto, un fundamento claro sería relacionar a la intuición con las verdades y sus respectivas definiciones. Como dijimos, toda intuición es verdadera, pero la *Verdad* tiene a su vez dos sentidos diferentes: verdad como adecuación objeto-mente y verdad como relación-identificación entre conceptos mediante un lenguaje. Podemos tratar a la intuición también de estas dos

maneras: Intuición como la captación-identificación entre cosas y conceptos (intuición sensible) e intuición como identificación entre conceptos y representaciones con los conceptos puros de la conciencia (intuición categorial). De tal modo que tenemos identificada a la intuición con la verdad y la diferencia consistiría en que mientras la intuición es una función mental y psíquica, la verdad funciona como una serie de convencionalismos lingüísticos.

Si la ciencia se basa en la verdad, de acuerdo con lo anterior, suponemos que tiene que basarse en la intuición. Pero como la ciencia la crea la sociedad y se utilizan sus conocimientos en pos del mantenimiento y mejoramiento de su condición estructural, entonces la base de toda ciencia es la verdad por convención (Kuhn, 1962, p. 71). Sin embargo, ¿cuántos científicos fueron en contra de las convenciones de su tiempo y lograron revolucionar al conocimiento científico dominante imponiendo su independiente modo de pensar y de ver a la naturaleza? Estos científicos revolucionarios no utilizaron métodos convencionales, ya que los métodos siempre llegan a su límite y no suponen la creación de nuevos conocimientos (Kuhn, 1962, p. 248). Los científicos independientes tienen un método que siempre ha revolucionado a la ciencia: su propia creatividad (Feyerabend, 1975 p. 55).

Si la ciencia no avanza por convencionalismos entonces tomemos a la verdad en su identificación con la intuición. La creatividad está relacionada con la intuición creadora, esto último proveniente de la escuela del intuicionismo de Bergson y de Bachelard. Estos pensadores no ven a la intuición como un modo de aprehender conocimientos sino como un modo de manifestación de la expresión

espiritual humana. Dejemos esto de lado y tratemos de encontrar la relación entre la intuición como función cognitiva y la creatividad.

Crear es dar existencia, algo que es muy propio del ser humano. El hombre es creativo por naturaleza, es el *homo faber*. *Creatividad* es la tarea por la cual el hombre se forma como un ser independiente y transformador del entorno y de su sociedad. Sin embargo, tampoco se crea de la nada. El hombre crea con base en sus experiencias y convicciones, esto es, su voluntad e ideas. Por tal motivo, en lo más profundo de sus ideas, experiencia y voluntad, encontramos sus funciones más instintivas, estas son la conciencia y la intuición. Conciencia como intelecto pasivo y la intuición como el activo o agente como diría Aristóteles (*De Anima* 430 a). Es a partir del intelecto agente o intuición en donde cobran forma las cualidades expresivas del hombre, es decir, una manera de hacer símbolos para comunicarse entre sí. El trasfondo del lenguaje y de toda expresión cultural, artística social y política propio en un individuo es la intuición de las formas significativas (Husserl, 1952, p. 302).

Si la creatividad es una intuición creadora y ésta tiene que ver con los accesos de verdad científica (como por ejemplo, la *serendipia*, aunque ésta es un descubrimiento y no una elaboración conceptual), entonces la ciencia debe de alguna manera progresar por medio de este tipo de intuición, ya que la originalidad tiene que ver con la creatividad. La intuición creadora es ese modo de relacionar los conceptos que hay dentro de nuestra mente para formar otros nuevos y tiene que ver con el estado interno de los sujetos, o sea la conciencia y su contenido. Pero esta intuición creadora no es de ningún modo lo que la gente coloquialmente intuición, es decir, los presentimientos y las intuiciones femeninas que tienen que

ver con la espiritualidad y las creencias *new age*. Más bien hay que relacionarlo con la elaboración de conceptos, teorías, formas valorativas y de gusto que de algún modo se expresan en el mundo cultural del ser humano.

De este modo, la intuición creadora es esa función de nuestra mente que relaciona internamente los conceptos para darles forma y expresión original y así alcanzar un grado de realidad y existencia. La mente es esencialmente una función creadora de conceptos e ideas, así como sus relaciones. Eventualmente y mediante otras funciones tanto mentales como fisiológicas es como damos existencia a toda nuestra realidad cultural.

El ser humano es inventivo y creativo por naturaleza. Diversos estudios antropológicos, biológicos y etológicos demuestran que el cerebro humano se ha desarrollado para diseñar estrategias, comprenderse a sí mismo y también para elaborar un lenguaje y conceptos (Davidoff, 2005 p. 201). Las formas más puras de invención humana tienen que ver con esta capacidad de abstraer y visualizar la solución de problemas en pos de sus necesidades mediatas e inmediatas y aún más las necesidades que están más allá de lo meramente corporal. El argumento principal de los investigadores empíricos radica en que la *inteligencia* es esa capacidad del ser humano para buscar estrategias que le permitan encontrar la manera más adecuada y segura para satisfacer cada necesidad (Davidoff 2005, p. 203), pero nosotros sostenemos que el trasfondo de esta inteligencia es la mente y que ésta a su vez se fundamenta y funciona gracias a la maravillosa intuición.

Conclusiones.

Partiendo del análisis de la conciencia en la fenomenología de Husserl, llegamos a la conclusión de que las intuiciones son las bases activas de las funciones cognitivas, ya que son las que relacionan cada una de las otras funciones y demás objetos internos de la conciencia mediante sus diferentes facetas.

Pongamos en claro que para la fenomenología, lo que se denomina la filosofía de la mente y análisis de la conciencia son lo mismo, ya que según Husserl, la fenomenología esencialmente es una psicología descriptiva que tiene por objeto llegar a ser trascendental. Nuestra investigación de tesis se basó principalmente en la función principal de la conciencia receptora: la intuición y descubrimos que ésta va más allá de la mera identificación o modo de relacionar las cosas y la conciencia. Distinguimos pues cuatro tipos de intuiciones:

- Intuición Sensible.
- Intuición Categorical.
- Intuición Trascendental.
- Intuición Creadora.

Para dar sustento a lo anterior también distinguimos tres tipos de conciencia: la empírica que tiene que ver con los objetos externos; la pura, la cual tiene por objeto los conceptos y las categorías; y la trascendental, más ligada al lenguaje y la expresión y la vida cultural. Al yo lo dejamos de lado al ser un concepto puro formado por la conciencia, ya que es un constructo que sirve para demostrar la verdad de la existencia de conciencia y la vida mental interna.

También dejamos de lado el análisis del significado de objetivo-subjetivo, el lenguaje, la percepción, etc. Y nos enfocamos en la naturaleza de las esencias por ser éstas los objetos últimos del conocimiento fenomenológico y por ser también los fundamentos concretos de las ciencias para Husserl. Por su relación con las ciencias, la intuición trascendental va a jugar el papel más importante a la hora de constituir las esencias. De este modo, concluimos que las intuiciones en la fenomenología son las actividades más importantes para llevar a cabo una vida mental basada en la inteligencia, es decir, relación de conceptos, y sobre todo, para crear y demostrar los conceptos más claros y distintos. Así, resumiendo de manera general a los cuatro modos de la intuición:

*Intuición Sensible*¹: Dijimos que la intuición sensible en la fenomenología era similar a la intuición como la define Kant, es decir, al modo de relacionar los objetos con el entendimiento. Pero en la fenomenología se hace la distinción entre las intuiciones sensibles y las meras percepciones argumentando que las percepciones son meros datos y pueden no tener atención u orden, es decir, pueden carecer de intencionalidad, mientras que la intuición sensible tiene una atención y un enfoque hacia un objeto determinado y su función consiste en identificar dicho objeto con algunas representaciones o conceptos de la conciencia.

Dicho de este modo, la intuición sensible es la aprehensión de cosas por medio de su representación. La intuición sensible se apoya estrechamente en la percepción, sin embargo no incurre en errores ni confusiones tan frecuentemente,

¹ Husserl, 1901. *Investigación sexta*. §45.

ya que el papel de la intuición sensible aquí es precisamente no caer ni en la confusión ni en el error.

Así, la intuición sensible se pregunta: ¿es o no es tal objeto? La intuición sensible es una manera inmediata de relacionar objetos y sujetos y funciona tan rápido que no se da el tiempo para un análisis detallado de cada una de las partes que sirven para encontrar la certeza. De este modo, decimos que la intuición sensible es la certeza inmediata que identifica y conoce cosas por su forma.

La intuición sensible está también en estrecha colaboración con la conciencia empírica, porque ésta última es la contenedora de las imágenes y recuerdos del exterior, es decir, las vivencias, así como también las formas puras del espacio y el tiempo. La conciencia empírica es la parte sensitiva de nuestra estructura mental y la que da entrada a los objetos por medio de la imagen y la memoria. Podemos decir que la intuición sensible funciona a modo de captación, relación e identificación de imágenes, mientras la percepción lo sería de los fenómenos. Así, la intuición sensible se encarga de transformar todas nuestras imágenes y datos de los sentidos en conceptos en una primera etapa.

Concluimos que la intuición sensible participa de la conciencia empírica al relacionar las imágenes de la memoria con las cosas externas, y también colabora con la percepción al apoyarse en ésta cuando logra identificar los objetos externos con claridad y certeza. La intuición sensible juega el papel activo en la primera etapa del conocimiento fenomenológico puesto que relaciona los datos de la experiencia con las imágenes y otros conceptos de índole empírica. Este tipo de intuición es dentro de la fenomenología el que reduce activamente en una primera etapa los objetos. Veamos.

Se llama reducción fenomenológica a la primera etapa del método de reducciones para llegar a las esencias. Esta primera etapa está muy relacionada con la intuición sensible en conjunto con la intencionalidad, ya que el elemento primordial a la hora de ejecutar esta reducción es la atención. Es en la actitud natural donde la intuición sensible identifica mediante las sensaciones la relación sujeto objeto y es también donde la conciencia empírica forma las imágenes correspondientes y las guarda en la memoria para que el segundo tipo de conciencia, la pura, forme el concepto, es decir, la formalidad del objeto. De este modo, esta primera reducción se enfoca en dejar en suspensión los demás datos ajenos al objeto de atención y así concentrarse mediante la intuición sensible en la constitución imaginaria y representativa del objeto intencional. Es entonces cuando tenemos ya no una imagen ni una representación, sino un concepto, es decir, un objeto mental lleno de significado.

Resumiendo, tenemos que la intuición sensible:

- Participa de la primera reducción fenomenológica.
- Es distinta de la percepción de los sentidos externos.
- Identifica objetos externos con las representaciones de la conciencia empírica.
- Participa de la conciencia empírica con su actividad, es decir, intuir cosas.
- Intuir significa en este sentido relacionar los objetos con la conciencia.
- La intuición sensible no intuye fenómenos, sino las formas para su posterior identificación.

- La intuición es siempre una función mental y no tiene que ver con problemas fisiológicos, como en este sentido sí lo están la percepción y la memoria.

*Intuición Categorial*²: La relación entre las representaciones de la memoria y los conceptos la da la intuición categorial. Esto se logra gracias a la red de categorías que funcionan dentro de la conciencia pura. La conciencia pura es la conciencia empírica reducida, es decir, una conciencia que ya ha eliminado todo elemento sensible y se ha enfocado en pensar o intelegir las relaciones que hay entre los datos sensibles y el orden de los conceptos. Es aquí donde la conciencia pura trabaja con la intuición y da vida a la palabra clave *Orden*, y esto último se lleva a cabo por medio de las categorías.

Las categorías son formas puras del entendimiento, espacios en la conciencia pura que ordenan los conceptos que se han formado por medio de la intuición sensible. La intuición categorial logra primero captar una representación llena de significado, o bien un concepto empírico con los conceptos puros, es decir, los objetos reducidos fenomenológicamente y transformados en ideas. Es de este modo por el cual las intuiciones categoriales identifican los conceptos empíricos con los puros y los ordenan, emparejándolos en las distintas categorías de la conciencia pura.

Hacemos hincapié en la distinción de la intuición categorial dentro de la fenomenología husserliana y en la antigua intuición intelectual de la filosofía romántica alemana, es decir, aquella que captaba las ideas llenas de valor espiritual, como las ideas de lo Bello y de Dios. La diferencia radica en que la

² Husserl, 1901, *Investigación sexta*, §58.

intuición categorial es una función cognitiva; y la intelectual, un modo de captar el valor de una idea. Si bien las categorías son objetos mentales puros, los valores no, ya que estos se muestran en el mundo como formas espirituales objetivas. Las categorías no son activas y sólo logran hacer su función mediante las intuiciones categoriales. La antigua intuición intelectual no forma parte de la fenomenología, ya que en su momento fue puesta en duda por el propio Kant, a la cual le negó toda capacidad para poder captar e identificar noúmenos. Kant argumentó que sólo la razón podía elevarse hasta inventar conceptos fuera de toda experiencia sensible, pero nunca le reconoció capacidad alguna para pensar lo que realmente son las cosas. Así, la intuición categorial y la intuición intelectual no son lo mismo.

De este modo, concluimos que por medio del análisis de las intuiciones categoriales llegamos a las estructuras de la conciencia pura, ya que las intuiciones categoriales son las principales funciones activas que relacionan los conceptos con las estructuras a priori de la conciencia, es decir, las categorías.

Sin embargo, para llevar a cabo las intuiciones categoriales, es necesario que tengan una estructura de significación propia: un lenguaje. Las intuiciones categoriales no pueden llevarse a cabo si no funcionan mediante estructuras lingüísticas concretas. Los conceptos son estrictamente lingüísticos y necesitan ser ordenados en categorías, también de algún modo lingüísticas. De tal manera que sostenemos que las intuiciones categoriales son lingüísticas, pero al mismo tiempo son una función cognitiva.

Las estructuras de la conciencia humana son para albergar elementos que configuran un lenguaje. Por tal razón, la intuición categorial, al formar relaciones entre conceptos, se le relaciona con la inteligencia. Inteligencia no quiere decir

solamente resolución de problemas, ni tampoco capacidad de elegir, sino es la forma en que uno juzga y analiza diversas situaciones mediante percepciones y conceptos. Pero la intuición categorial sólo ordena y al menos, no juzga ni analiza como sí lo hace la inteligencia. La intuición categorial es la encargada de convertir los conceptos empíricos en conceptos puros por medio de las categorías. Qué son las categorías en la fenomenología, no lo tratamos, puesto que Husserl toma su significado directamente de Kant.

Así, concluimos que la intuición categorial:

- Es el modo en que se relacionan la conciencia empírica y la conciencia pura.
- Es la que convierte a las representaciones y demás conceptos empíricos en conceptos puros.
- Es la función activa que categoriza a los conceptos.
- También identifica los conceptos entre sus correspondientes en las distintas conciencias.
- En este sentido, intuir es ordenar.
- La intuición categorial es la forma original de la intuición como un “ver por dentro”.

*Intuición Trascendental*³. Partiendo del análisis y conclusiones de los otros dos tipos de intuición, sostenemos que la intuición trascendental sale de toda subjetividad y logra centrarse en los elementos del mundo científico, esto es, se

³ Husserl, 1913, *Ideas I*, §5.

intuyen conceptos intersubjetivos o esencias y además de otros objetos abstractos llenos no sólo de significado, sino también de valor.

La cultura humana se compone de conceptos que están llenos de valores, como la Libertad, la Bondad, la Belleza, Dios etc., pero a nosotros nos interesa el valor de la Verdad. Las intuiciones trascendentales captan las esencias científicas cuyo valor principal es la verdad, y es a partir de éstas donde se componen las leyes universales, cuyo objeto es construir la disciplina humana que más progreso le ha traído: la Ciencia.

La ciencia la hace el hombre confiándose de sus facultades cognitivas primarias: percepción y representación, es decir, la experiencia. Sin embargo, la ciencia no es subjetiva, como en la certeza del *ego cogito*, sino que logra ser universal por medio de la expresión del lenguaje en conjunto con los acuerdos y el consenso general de las demás personas. Así, no caemos ni en el solipsismo ni en el relativismo, ya que las intuiciones trascendentales no son intuiciones en el sentido común del término, es decir, facultades cognitivas, sino son una forma de entender los valores abstractos de los objetos cuya construcción no se basa en la experiencia.

Así, la intuición trascendental capta e identifica el valor de verdad de los objetos de la naturaleza. Es la *adecuatio rei et intellectus*, es decir, una forma de inteligencia activa que funciona de manera coherente a la hora de relacionar toda la estructura de la conciencia de un sujeto con los significados que las otras personas expresan, dentro de un mundo donde las expresiones significativas cobran realidad y valor para construir estructuras culturales, sin las cuales sencillamente no cobraría forma la sociedad.

La intuición trascendental es el modo de captar objetos a priori y analíticos, fuera de toda experiencia. Por ejemplo en las matemáticas se utilizan este tipo de intuiciones para captar los significados más representativos y básicos. En este sentido, las intuiciones trascendentales son similares al concepto de intuición que tenía Descartes, algo así como la inmediatez en la relación entre ideas, sólo que nosotros no tomamos a la intuición como una relación, sino como una captación o identificación.

Se captan esencias y las esencias son esas estructuras a priori sin las cuales no habría objetividad. La naturaleza de la esencia es abstracta y su sentido va más allá del mero dato de la percepción u otro tipo de información fáctica. Las esencias, al ser lo más simple, se pueden captar universalmente, pero su contenido es trascendental, es decir, supera todo relativismo subjetivo o cultural.

De este modo decimos que es posible hacer ciencia objetiva mediante las esencias o mediante las reducciones hacia la simplicidad. El modelo matemático de la naturaleza es la imagen de cómo deberían ser las ciencias, mientras que las esencias son la base concreta de todo el entramado conceptual de las ciencias al ser su principal objeto de estudio.

En la fenomenología de Husserl, se llega a las esencias de dos maneras: por captación o por reducción. Sin embargo, el nacimiento de una esencia sólo se logra por la reducción, porque en la captación se supone que la esencia ya está formada y lista para ser captada. Así, las intuiciones trascendentales son la facultad mental, a mi modo de ver, más elevada intelectualmente al ser de naturaleza totalmente abstracta. Resumiendo:

- La intuición trascendental capta estructuras a priori como las esencias.

- Identifica los valores más importantes de la estructura social.
- Relaciona entre sí todos esos valores para llegar a formar esencias espirituales.
- Es la facultad humana más elevada, sobrepasando quizá a la inteligencia.
- Se asimila a la noción de noesis platónica y a la intuición cartesiana, y tal vez, a la construcción de los ideales de la razón pura de Kant.
- De este modo, la intuición trascendental sobrepasa toda experiencia sensible y conceptual.

Intuición creadora o espiritual⁴: Para la fenomenología, la ciencia se compone de esencias y éstas, de conceptos puros a priori. Sin embargo, también para la fenomenología, la investigación de esencias se hace por medio de las reducciones o *epojé*, en este caso en tres tiempos: fenomenológica, eidética y trascendental. Esto es parte de un método para investigar y formar esencias, pero nosotros nos preguntamos: ¿Cómo se crea una esencia?

La creación de algo es en parte metódica, pero la mayor parte es inspiración y creatividad. Podemos formar cosas a partir de las partes para unir el todo, pero esto no es creación. Tampoco decimos que haya creación *ex nihilo* porque ante todo una creación es un proceso, pero no es un método.

Para la fenomenología, las esencias son atemporales, lo que significa que siempre han estado, no tienen principio ni tendrán fin y que el objeto de la investigación fenomenológica es descubrirlas. Sin embargo, esto sólo ocurre con las esencias de la naturaleza y no con las esencias espirituales humanas: los

⁴ Husserl, 1952, *Ideas II*, §60.

valores y los ideales del sueño de la razón, los cuales aunque no existen fácticamente, influyen notablemente en el desarrollo de la sociedad.

De tal manera que para los valores y las esencias culturales es necesaria una creación y esto sólo se logra mediante la creatividad. Ahondar en la creatividad es profundizar en la voluntad y en las motivaciones subjetivas de cada persona, y así, llegamos a los intereses. Pero para nosotros el interés responde a aspectos motivacionales y conductuales que nacen del mismo entorno del sujeto. Lo que se sale de todo aspecto relativo y subjetivo es la facultad creadora que todo ser humano tiene y logra motivar por si misma la creatividad.

Aún así, todos los seres humanos son creativos porque necesitan crear para sobrevivir. Sin embargo, no todos crean las mismas cosas. Se crean cosas físicas o ideales, y como sea, las esencias son objetos mentales de naturaleza ideal. Por tal motivo, la creación de esencias valorativas supone una gran abstracción y ésta sólo se logra a partir de cierta intuición.

Mientras la intuición trascendental capta esencias ya existentes, la intuición creadora capta lo que hay detrás del mundo tangible y concreto. Logra tejer una red de significados de valor para crear objetos abstractos de un gran valor cultural humano: las esencias espirituales. Este tipo de esencias van más allá del valor hecho por el consenso que les proporciona la sociedad, como por ejemplo, en el caso de las esencias de la ciencia. Por ser esencias de valor, la sociedad crea categorías cuyas esencias son asimiladas por cada persona como algo elevado y hasta sagrado, como por ejemplo las esencias de Verdad, Bondad, Belleza y Libertad. Sin embargo, hay otras esencias de valor las cuales son creadas para comparar entre sí las distintas culturas y sus respectivos valores culturales para

abstraer aspectos universales de la humanidad. Así, las esencias espirituales no caen en el relativismo cultural, sino que emergen hacia la universalidad y crean un sentido, significado y valor universal. Un ejemplo característico es la esencia espiritual del amor, ese amor que predicaban los grandes profetas y que son creaciones ideales que han transformado toda la vida cultural humana.

Este tipo de esencias espirituales no son formadas por un método ni tampoco son creadas mediante la creatividad individual, inspiración u ocurrencia. Hay que darse cuenta de las consecuencias constructivas o destructivas que pueden tener el crear un ideal de ese tipo. Por tal motivo, la intuición creadora es esa facultad espiritual que hace que uno se dé cuenta del trasfondo de los valores para poder crear otros, medir sus consecuencias y formar con originalidad nuevos valores esenciales. Resumiendo:

- La intuición creadora capta los valores que no están en la naturaleza, pero sí los que se hallan dentro de la sociedad.
- La intuición creadora crea esencias a partir de otras esencias de valor.
- La intuición creadora es en este sentido la última contemplación de las esencias, ya que además de contemplación, captación y abstracción, hay una creación.
- No es guiada bajo un interés particular, sino que sus creaciones intentan ser universales.

Tenemos así cuatro tipos de intuiciones en vez de los dos tipos propuestos originalmente por Husserl, además del tercer tipo en su etapa trascendental.

Podríamos decir que las intuiciones sensibles y las categoriales caen dentro de los que se denominan funciones cognitivas, mientras que las intuiciones trascendentales a mi modo de ver serían más funciones intelectivas. No es lo mismo conocer algo que intelegir algo y más aún, tener capacidad de abstraerlo. A la intuición creadora no la pongo en una categoría puesto que ese es el tema de investigaciones futuras.

Así, sostenemos que toda estructura mental humana es atravesada por la intuición, esto para que se tenga plena facultad de aprehender, comprender, conocer y abstraer el mundo tanto físico como espiritual humano. De esta manera, sólo nos queda, para evitar confusiones, hacer la distinción entre la intuición y la inteligencia.

La inteligencia es la plena facultad mental que en determinadas situaciones y circunstancias juzga y elige los mejores recursos para satisfacer una necesidad o resolver un problema. Es una facultad estratégica que consiste en observar y procesar información en miras del mejor resultado posible. En este sentido, es una facultad sintética, es decir, que toma muchos elementos y los conjunta para obtener nuevas informaciones. Así, la inteligencia puede utilizar a la memoria, a la percepción, a la conciencia y a las intuiciones para poder juzgar una situación dada.

En las intuiciones todo esto no ocurre puesto que en primer lugar, las intuiciones no juzgan, es decir, no afirman ni niegan sino identifican y captan. Su función es meramente comparativa y nunca dubitativa o electiva. Una intuición nunca se pregunta por la mejor manera de resolver algo, pero sí se pregunta por la identidad, si es o no es tal cosa o si tal cosa es igual a esta otra. De esta

manera, tenemos a las intuiciones como las facultades mentales que captan, identifican y forman conceptos para darle valor y realidad a toda la estructura del conocimiento humano, sea subjetivo, objetivo o cultural.

BIBLIOGRAFÍA:

Básica:

Husserl, E. (1913) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, T. I F.C.E. México. 1986.

Husserl, E. (1952) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, T. II. *Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*. F.C.E. México. 2005.

Husserl, E. (1901) *Investigaciones lógicas*, T. II. Alianza, Madrid. 1987.

Husserl, E. (1970) *Lógica formal y lógica trascendental*. UNAM, México. 1962.

Husserl, E. (1931) *Meditaciones cartesianas*. F.C.E. México. 2004.

Husserl, E. (1953) *Problemas fundamentales de la fenomenología*. Tr. César Moreno. Ed. Alianza. Madrid. 1994.

Husserl, E. (1956) *Renovación del hombre y la cultura. Cinco ensayos*. Ed. Anthropos. Barcelona. 2002

Husserl, E. (1962) *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Ed. Folios. México, 1984.

Husserl, E. (1911) *La filosofía como ciencia estricta*. Ed. Nova. Buenos Aires, 1962.

Levinas, E. *La teoría fenomenológica de la intuición*. Ed. Sígueme. Salamanca. 2004.

Kant, E. *Crítica de la razón pura*. Tr. Pedro Ribas. Taurus. Madrid. 2006.

Descartes, R. (1637) *Discurso del método*; (1641) *Meditaciones Metafísicas*; (1701) *Reglas para la dirección del espíritu*. Tr. Manuel Machado. Porrúa. México. 2004.

Cabrera Manuel. *La intersubjetividad monadológica en Actualidad de Husserl* Antonio Ziri3n Comp. Alianza. México. 1989.

Davidoff. L. *Introducción a la Psicología*. McGraw-Hill, México. 2004.

Elliott, Brian. *Phenomenology and Imagination in Husserl and Heidegger*. Rutledge Gp. New York. 2005.

Kuhn, T. (1962) *La estructura de las revoluciones científicas*. F.C.E. México 2006.

Feyerabend, P. (1975) *Contra el método*. Ariel. México. 1994.

González Castán Óscar. *La conciencia errante. Introducción a la filosofía de la psicología*. Tecnos. Madrid. 1999.

Secundaria:

Dennet, Daniel. *Quaning qualia* en *Philosophy of mind*. D. Chalmers. Comp. Oxford. 2002.

Peacocke, Christopher. *Sensation and the content of experiencia*. en *Philosophy of mind*. D. Chalmers. Comp. Oxford. 2002.

Brentano, Franz. *The distinction between mental and physical phenomena* en *Philosophy of mind*. D. Chalmers. Comp. Oxford. 2002.

Brandom Robert. *Reasoning and representing* en *Philosophy of mind*. D. Chalmers. Comp. Oxford. 2002.

Horgan and Tienson. *The intentionality of phenomenology and the phenomenology of intentionality* en *Philosophy of mind*. D. Chalmers. Comp. Oxford. 2002.

Bruckner Anthony. *What an anti-individualist knows apriori* en *Philosophy of mind* D. Cahlmers. Comp. Oxford. 2002.

Russell Bruce *A priori justification and knowledge*. Stanford University.
<http://plato.stanford.edu/entries/apriori/>

Kramer, Eric. *On the sense of the partial fulfillment of phenomenological intuition*.
Oklahoma university link: <http://faculty-staff.ou.edu/K/Eric.M.Kramer-1/download/papers/sense1994.pdf>

Hittinga Jakko. *The notion of intuition in Husserl*. University of Boston.
<http://www.cairn.info/revue-internationale-de-philosophie-2003-2-page-57.htm>

Chalmers, David. *Consciousness and its place in the nature*. En *The Blackwell guide of philosophy of mind*. Blackwell pub. 2003.

García Ruíz, P. *El nudo del mundo, subjetividad y ontología de la primera persona*.
En *Eidos* Febrero 2009. pp. 194-223.

Wagensberg Jorge. *El método científico y la intuición del ciudadano del mundo*. En *Trípodos*, número 22, Barcelona, 2008.

Rota, Gian Carlo. *La fenomenología de la verdad matemática*, en *Pensamientos indiscretos* Num 16. pp. 34-45.

Lohmar, Dieter, *El método fenomenológico de la intuición de esencias y su concreción como variación eidética*. Link:

http://www.uned.es/dpto_fim/invfen/invFen5/1_lohmar.pdf